

NORTE

CUARTA EPOCA — REVISTA HISPANO-AMERICANA — NUM. 292



Publicación bimestral del Frente de Afirmación Hispanista, A.C. / Lago Ginebra No. 47-C, México 17, D.F. / Teléfono: 541-15-46 / Registrada como correspondencia de 2a. clase en la Administración de Correos No. 1 de México, D.F., el día 14 de junio de 1963. / Derechos de autor registrados. / F.A.H., A.C.: Miembro de la Cámara Nacional de la Industria Editorial. / Director Fundador: Alfonso Camín Meana. Tercera y cuarta época: Fredo Arias de la Canal.

Impresa y encuadrada en los talleres de Impresos Reforma, S.A. Dr. Andrade No. 42, Tels. 578-81-85 y 578-67-48, México 7, D.F. Diseño: Palmira Garmendia

El frente de Afirmación Hispanista, A. C., envía gratuitamente esta publicación a sus asociados, patrocinadores, simpatizantes y colaboradores; igualmente, a los diversos organismos culturales privados y gubernamentales de todo el mundo.

NORTE

NORTE, revista hispano-americana. Número 292 noviembre - diciembre 1979

S U M A R I O

EL MAMIFERO HIPOCRITA X, ENSAYO, SEGUNDA PARTE. EL SIMBOLO DEL OJO-ESPEJO.	5
FREDO ARIAS DE LA CANAL	
CARTAS DE SOLIDARIDAD DE LA COMUNIDAD HISPANOAMERICANA	37
PREMIO "JOSE VASCONCELOS" 1979	38
PATROCINADORES	39



Remedios Varo

Presencia inquietante

Proyección plástica de la adaptación inconsciente
tanática relacionada con el pezón materno (lengua).

EL MAMIFERO HIPOCRITA X

ENSAYO

SEGUNDA PARTE

EL SIMBOLO DEL OJO ESPEJO

Ninguna cosa me da más horror que el espejo en que me miro; cuanto más fielmente me representa, más fieramente me espanta.

Quevedo

El símbolo del espejo ha surgido en la imaginación poética del hombre, desde los más remotos tiempos históricos y quizás mucho antes. El reflejo de sí es una de las primeras experiencias orales del mamífero humano, al mirar su propia cara distorsionada en los ojos de su madre. No hay que pasar inadvertido que la madre es de 20 a 30 veces mayor que su criatura lactante, por lo que sus pupilas han de parecer al recién nacido como dos espejos cóncavos de varios colores. Las primeras experiencias visuales del niño parecen ser maravillosas, pero en los casos en que éstas se asocian al temor de morir de hambre u otra desgracia, suelen ser aterradoras. Al reprimir el recuerdo de dichas experiencias aterradoras, el niño se adaptará a ellas lo que habrá de provocarle dos tipos de conducta para el resto de su vida:

1.—Un deseo inconsciente de ser perseguido por la mirada.

2.—Un terror consciente al creerse perseguido o mirado.

En el libro *Tao Te Ching*, del filósofo Lao Tzu, nacido en el año 571 A.C. leemos:

¿Puedes concentrarte en tu respiración para alcanzar armonía y regresar a ser como un bebé inocente?

¿Puedes limpiar tu **espejo** obscuro sin permitir que nada permanezca ahí?

El Chan budista Shen-Sin, compuso este poema, por la misma época:

El cuerpo es el árbol Bodhi,
La mente es como un **espejo** brillante,
Límpialo constantemente,
No permitas que el polvo lo obscurezca.

Para darnos una idea de la importancia que para la mitología tiene el símbolo del espejo, recordemos la fábula de Narciso, en la cual dicho mancebo no hacía otra cosa que contemplarse en el espejo del agua, hasta que un día cayó en ella y se ahogó. Pudo haber dicho Narciso: "No es verdad que yo desee ser perseguido y muerto por la mirada, al contrario, yo mismo me mato mirándome".

Deleitémonos con esta bella reproducción poética de la fábula griega, en el poema *Dezir* de Fernand Pérez de Guzmán (1378-1460):

El gentil niño Narciso
en una fuente engañado,
de sí mismo enamorado
muy esquiva muerte priso:
señora de noble riso
e de muy gracioso brío,
a mirar fuente nin río
non se atreva vuestro viso.

Deseando vuestra vida
aún vos do otro consejo,
que non se **MIRE EN ESPEJO**
vuestra faz clara e garrida;
quién sabe si la partida
vos será dende tan fuerte,
porque fuese en vos la muerte
de Narciso repetida.

Engañaron sotilmente
por emaginación loca
fermosura e edad poca
al niño bien parescente:
estrella resplandeciente,
mirad bien estas dos vías,
pues edad e pocos días
cada cual en vos se siente.

¿Quién sino los **serafines**
vos vencen de fermosura,
de niñez e de frescura
las flores de los jazmines?

Pues, rosa de los ja[rd]ines,
aved la fuente escusada,
por aquélla que es llamada
estrella de los maitines.

Prados, rosas e flores
otorgo que los miredes,
e plázeme que escuchedes
dulces cántigas de amores;
mas por sol nin por calores,
tal codicia non vos ciegue;
vuestra vista siempre niegue
las fuentes e sus du[l]cores.

Con placer e gozo e risa
ruego a Dios que resplandezca[n]
vuestrlos bienes e florezcan
más que l[o]s de Dido Elisa;
vuestra faz muy blanca, lisa,

jamás nunca sienta pena.
¡Adiós, flor de azuzena,
[du]élavos desta pesquisa!

Juan Inés de Asbaje (1648-1695) en su auto sacramental **El divino Narciso** personalizó al espejo en que se ahogó Narciso con el nombre de Naturaleza Humana. A este personaje le aconseja otro llamado Gracia:

Procura tú que tu rostro
se represente en las aguas,
porque llegando El a verlas
mire en ti Su semejanza;
porque de ti Se enamore.

Diego de Torres y Villarroel (1696-1758), español, proyectó en este poema su autoexhibicionismo:

Estampaba Clorinda su figura
de un río en el cristal resplandeciente,
cuando el húmedo dios de la corriente
sintió dentro del agua su hermosura.

Enamorado de la imagen pura,
solicita abrazarla estrechamente;
el agua aprieta en vano y luego siente
de su amoroso error la desventura.

—“Oh dios”, le dije, “en tu desgracia VEO
”y en esa **IMAGEN** que engañó tus lazos
”representada la fortuna mia;
”pues cuando todo es brazos mi deseo,
”así también se burla de mis brazos
”otra **IMAGEN** que está en mi fantasía.”

En **Manual de mitología griega**, en el capítulo III, **Los hijos de Cronos**, nos informa H. J. Rose sobre varios símbolos orales:

Existe otra leyenda de origen órfico, quizás proveniente de algún mito tracio o prigio ya perdido. **Zeus amó a su propia hija Perséfone** y, finalmente, se unió a ella en forma de **serpiente o dragón**. Ella parió a Zagreo, niño precioso que se ha identificado correcta o erróneamente con Dionisio, a quien la celosa Hera logró que los titanes atacaran. Estos, seduciéndolo con juguetes diversos incluyendo un **ESPEJO**, lograron matar, destazar y devorarle.

En la religión Shinto, del Japón, los feligreses rezan en frente de un espejo que aparentemente representa al dios-sol. Inconscientemente están venerando el recuerdo del ojo que temieron en su infancia.

En el capítulo **EL CANTO DE AMOR Y MUERTE DE ANTONIO MACHADO**, de su libro **ANTONIO MACHADO, POETA SIMBOLISTA**, J. M. Aguirre, hace ciertas observaciones sobre el fenómeno del **espejo** en la poesía:

El espejo, **símbolo arquetípico**, es una constante en la poesía del simbolismo, desde Mallarmé (Hérodiade), pasando por Rodenbach: «Le miroir est l'amour, l'ame-soeur de la chambre / (...) / Or la chambre se double au fond du miroir coi / Avec un renouveau de songe et de jeunesse», a Régnier:

Dans la dernière salle, au mur, est le miroir
Ou se verra ta face ainsi qu'elle se songe.

El carácter esencial del espejo es, como en el caso del sueño, sugerir una realidad incompleta, «reflejada», pasiva, insatisfactoria. El espejo sirve, según Cirlot, «para suscitar apariciones, devolviendo las imágenes que aceptara en el pasado, o para anular distancias reflejando lo que un día estuvo frente a él y ahora se halla en la lejanía». Así lo entiende Régnier, en un poema más alegórico que simbólico:

Dans la salle de marbres ét de miroirs
Ou son image se répercute comme au fond des [jours,
En silence, avec sa robe rose et noire,
Avec sa face pale sous ses cheveux lourds,
C'est la Mémoire,
Soeur de mes jours et de mes soirs.

También Charles Guérin utiliza el espejo en tal sentido:

O silence des soirs d'été, profonde paix
Ou, comme en un miroir, l'esprit qui se recueille
Voit flotter l'horizon nocturne du passé!

(XVI, Le Coeur solitaire.)



El espejo, por pertenecer al mito de Narciso, tiene que ver con las aguas y las fuentes, con el amor. Un soneto «dantesco» de Abel Martín echa mucha luz sobre el símbolo machadiano:

y el espejo de amor se quebraría,
roto su encanto, y rota la pantera
de la lujuria el corazón tendría.

Comenta Machado: «El espejo de amor se quebraría... Quiere decir Abel Martín que el amante renunciaría a cuanto es espejo en el amor». Amor pasional y espejo, y lo inadecuado de éste. Machado «filosofa» sobre la metafísica de su primer libro poético. Lo importante de su reflexión está en la insatisfactoria realidad que el espejo ofrece al amante. El espejo, como el sueño, alude siempre al pasado, y éste, en sí mismo, forma parte de la frustración de la figura central. Sueño, espejo, pasado-recuerdo —poema— no pueden ofrecer más que una imagen de la realidad, jamás la realidad misma, es decir, «la imagen» de la realidad erótica objeto de la busca del viajero. En el poema VI, su persona habla con la fuente:

Yo sé que tus bellos espejos cantores
copiaron antiguos delirios de amores.

La expresión «antiguos delirios» alude no a la experiencia del viajero en el pasado, sino a la función arquetípica de la fuente como símbolo erótico; en otras palabras, el adjetivo «antiguos» viene a significar «legendarios», «míticos» (puede pensarse, en primer lugar, en el mito de Narciso, luego en las fuentes de Garcilaso, en la de San Juan de la Cruz, etc.). Algo parecido se encuentra en la obra de Villaespesa; los versos que se citan a continuación muestran el saber callar de Machado en contraste con el estilo «explicativo» de su contemporáneo:

Reposa un instante, cerca de la fuente,
al pie de esos álamos,
al beso del viento y al son de las aguas
entorna los párpados
y canta tus nuevas canciones ya viejas,
porque también antes otros las cantaron.

Machado habría omitido, entre otras cosas, el último verso. La persona del poema machadiano, una vez establecido el elemento mítico de la fuente como espejo, alude a la propia experiencia en el pasado:

mas cuéntame, fuente de lengua encantada,
cuéntame mi alegre leyenda olvidada.

Los espejos de la fuente poseen dos «significados», el uno general, arquetípico; el otro relacionado con el pasado de la figura central, con el recuerdo de ese pasado. La función del espejo en «la sala familiar» tiene esta última connotación. El poema XIX, brevemente aludido en la sección IV, presenta la muchacha que llena el cántaro y demuestra su indiferencia por la persona que la contempla y que, significativamente, no se mira en el agua de la fuente:

ni, luego, en el limpio
cristal te contemplas...

Cuando el espejo pierde su azogue, el bostezo es nada más y nada menos que universal:

¡Oh mundo sin encanto, sentimental inopía
que borra el misterioso azogue del cristal!
¡Oh el alma sin amores que el universo copia
con un irremediable bostezo universal!

(«Elegía de un madrigal», IL.)

Al escribir este poema (que completo alude al misterio de la creación poética), Machado aún no había perdido su fe en el **poder mágico del espejo**, o, para decirlo con prosa del poeta, refiriéndose a la pérdida del azogue del espejo de Narciso, aún no había perdido «la fe en la impenetrable opacidad de lo otro, merced a la cual —y sólo por ella— sería el mundo un puro fenómeno de reflexión que nos rindiese nuestro propio sueño, en último término, la imagen de nuestro soñador». **El mundo objetivo, de acuerdo con el idealismo de la época, sólo puede contemplarse en su reflejo en la conciencia del poeta.** En la frase citada, sueño y espejo están estrechamente unidos con el intimismo, «con el culto al yo, como única realidad creadora», culto que, como se ha visto,

pertenece a la teoría del simbolismo. El espejo machadiano alude a la única posibilidad abierta al viajero, contemplar la realidad como un mero reflejo; en otras palabras, el sueño es el reflejo de la vida del viajero en el espejo erótico; en este sentido el poema es el espejo que refleja el sueño-sentimiento de la figura central, es «el profundo espejo de sus sueños». El recuerdo es otra forma de conocimiento reflejado.

El espejo de amor se quiebra en la metafísica de Abel Martín, pero no en la de la persona de Soledades. Sin ese espejo, a pesar de las limitaciones implícitas en la función del mismo, el viajero dejaría de buscar-soñar, de esperar, se sentiría al borde del camino.

El recuerdo de la impresión ocular, podemos observarlo en esta rima de Gustavo Adolfo Becquer (1836-70) :

Te vi un punto y, flotando ante mis OJOS,
la IMAGEN DE TUS OJOS se quedó,
como la mancha oscura, orlada en fuego,
que flota y ciega si se mira al sol.

Adonde quiera que la vista fijo
torno a ver sus PUPILAS LLAMEAR;
mas no te encuentro a ti, que es tu mirada:
unos OJOS, los tuyos, nada más.

De mi alcoba en el ángulo los miro
desasidos fantásticos lucir;
cuando duermo los siento que se ciernen
de par en par abiertos sobre mí.

Yo sé que hay fuegos fatuos que en la noche
llevan al caminante a perecer:
yo me siento arrastrado por tus OJOS,
pero adónde me arrastran no lo sé.

Como ejemplos de horror ante la mirada de la madre, a la que proyecta el niño sus ansias agresivas, observemos estos poemas del ecuatoriano Alfredo Gangotena:

Tempestad secreta

Tan henchida de REFLEJOS, DE MIRADAS;
Vuelos de brisa te sostienen;
¡Como la luna en holanes, tan creciente!
De inmanencia permaneces en el centro mío de
[todo lo creado.
¡Oh premura devorante de tu boca, de tu sexo,
[de los ayes, de lo eterno!

¡Oh mundo concebido, la avenida en los adentros!
Adelante bien me guardas en celadas.
Tan cercana y no me tocas,
Y tu frente, de su altura, como el alba;
Y más primicias se estremecen en la acidez de
[tus entrañas.

Ventanas perdurables: chorreando venas, me
[confundo con la espesa arcilla de la noche.
¡Oh esposa mía, de soledad en soledad repercutes
[en mis golpes!
Los senos tuyos, leche adentro, tan cargados
[de mis labios, de mi prenda:
Me arrancas y me devuelves a esta plaza;
Me deshaces en sudores, años, mares y otros
[continentes.
¡Oh muerte fiera; oh golpe de ángeles!
Las bestias gimen, perseguidas
El lobo, bajo el cierzo de la luna, se desangra a
[vista de sus OJOS.

Noche

Luce la sábana inmóvil
Y mi frente
No tendrá otra soledad que aquella sola donde
[reflejar la integridad de su blancura.
No sabré soportar más tiempo el OJO ABIERTO
[DE ESAS MIRADAS
Sin edad, suspendidas sobre mí como la viga
[de la desesperanza.
Un invisible rumor de palmas del desierto.
¡Cimas predestinadas!
Su voz que brota del feudo latente de su entraña,
Me llama,
Oh Noche, hacia el malsano esplendor de tu
[corriente venenosa.
Verónica, iré a disolverme,
Verónica,
Temerariamente y como el ácido de mis sudores
[cuando impregna la inmóvil sábana de la velada.
No me siento en medida
De sostener el peso
Oblicuo de esas MIRADAS.
En la opacidad de mi contorno, mis brazos
[buscan la acelerada marcha de las sombrías
[y grávidas cabelleras.
Oh corazón, de igual manera desearía
[comprometerme en el derrumbamiento de mi
[muerte.



¡Esas MIRADAS!

Ellas descienden de la luz más nociva.

Observemos este ejemplo, de imitación oral regresiva, ante el recuerdo del temor de ser devorado por la **imago matris**, del poeta español Víctor Redondo. El poema se intitula **La muerte y sus paisajes**, publicado por Cuadernos Literarios Síntesis (1979) :

Todo sucede en este tiempo de ángeles disueltos, cuando tus OJOS me hundieron en el silencio y me exigieron una respuesta más real que mis palabras.

Entonces, tomé una adolescente, hermosa y perdida, y te mostré sus heridas, sus encasillados brazos, la marca del alcohol ahorcando su vida.

Entonces, abrí un pájaro y te mostré sus negros círculos, sus viscosas manchas de muerte.

Pero seguías impasible. Entonces abrí mi boca frente a tus OJOS y te mostré el agujero de silencio que nos carcomía.

Y lei la muerte en tus lágrimas proféticas.

Luis de Gongora y Argote (1561-1627) andaluz, en **Fábula de Polifemo y Galatea** (fragmento) :

"Marítimo alción, roca eminent
"sobre sus huevos coronaba el día
"que **ESPEJO DE ZAFIRO** fue luciente
"la playa azul, de la persona mía;
"miréme, y lucir vi un sol en mi frente
"cuando en el cielo un OJO se veía:
"neutra el agua dudaba a cuál fe preste,
"o al cielo humano o al cíclope celeste.

"Registra en otras puertas el venado
"sus años, su cabeza colmilluda
"la fiera cuyo cerro levantado
"de helvecias picas es muralla aguda;
"la humana suya el caminante errado
"dio ya a mi cueva, de piedad desnuda,
"albergue hoy por tu causa al peregrino,
"do halló reparo, si perdió camino."

FRANCISCO RODRIGUES LOBO (1580-1622), español.

Romance

Clara y perezosa noche,
testigo de mis tristezas,
soledad de mis cuidados,
secretaria de mi pena:
qué clara eres a mis OJOS
y a mí qué oscura te muestras,
porque otra noche más triste
a mis ojos representas.
Triste noche de ausencia,
todo tienes de noche, sino estrellas.

Muestras de plata las aguas
entre las rubias arenas,
haciendo **ESPEJO A LA LUNA**,
que se está mirando en ellas.
¡Ay de mis corrientes OJOS,
donde se miró Filena,
más hermosa que la luna
y más que los cielos bella!
Triste noche de ausencia,
todo tienes de noche, sino estrellas.

Soledad muestran los sauces,
olmos, hayas, fresnos, hiedras,
con los plateados rayos
entre las ramas espesas

¡Ay mis verdes esperanzas,
de tanto luto cubiertas
que apenas sabe el que os mira
si sois verdes, si sois negras!
Triste noche de ausencia,
todo tienes de noche, sino estrellas.

Si en el manto de tus nubes
algo encubres de la tierra,
todo apartan y descubren
los rayos de las estrellas;
pero en el mar de mis OJOS
la propia vista se anega,
que un alma ausente y dudosa
vive en oscuras tinieblas.
Triste noche de ausencia,
todo tienes de noche, sino estrellas.

ANGEL DE SAAVEDRA (1791-1865), andaluz.

A las estrellas

¡Oh refulgentes astros, cuya lumbre
el manto obscuro de la noche esmalta,
y que en los altos cercos silenciosos
giráis mudos y eternos!

Y, ¡oh tú, lánguida luna!, que argentada
las tinieblas presides, y los mares
mueves a tu placer, y ahora apacible
señoreas el cielo:

¡Ay cuántas veces, ay, para mí gratas,
vuestro esplendor sagrado ha embellecido
dulces, felices horas de mi vida,
que a no tornar volaron!

¡Cuántas veces los pálidos REFLEJOS
de vuestros claros rostros derramados,
húmedos resbalar por las colinas
vi apacibles del Bétis!

Y en su puro cristal vuestra belleza
reverberar con cándidos fulgores
admiré al lado de mi prenda amada,
más que vosotras bella.

Ahora, al brillar en las salobres ondas,
solo y mísero, prófugo y errante,
de todo bien me contempláis desnudo
y a compasión os muevo.

¡Ay! Ahora mismo vuestras luces claras,
que el mar repite y reverente adoro,
se derraman también sobre el retiro,
donde mi bien me llora.

Tal vez en este instante sus divinos
OJOS clava en vosotros, ¡oh lucientes
astros!, y os pide con lloroso ruego
que no alteréis los mares.

Y el trémulo esplendor de vuestras lumbres
en las preciosas lágrimas riela,
que esmaltan, ¡ay!, sus pálidas mejillas
y más bella la tornan.

PAUL ELUARD, francés (1895-1952).
Ejemplo tomado de Litoral 29-30.

El amor la poesía (Fragmento).

Lágrimas todas sin razón
En tu ESPEJO la noche entera
La vida del suelo en el techo
Dudas de la tierra y tu cabeza
Afuera todo es mortal
Aunque todo se halla fuera
Vivirás la vida de aquí
Y del miserable espacio
A tus gestos ¿quién responde?
Tus palabras ¿quién las guarda
En un muro incomprensible?

¿Y quién piensa en tu semblante?

OJOS quemados del bosque
Máscara incógnita mariposa de aventura
En prisiones absurdas
Diamantes del corazón
Collar del crimen.

Las amenazas muestran los dientes

Muerden la risa
Arrancan las plumas del viento
Las hojas muertas de la fuga.

El hambre cubierta de inmundicias
Abraza el fantasma del trigo
El miedo en girones atraviesa los muros
Pálidas llanuras representan el frío.

Sólo el dolor se incendia.

FEDERICO GARCIA LORCA (1898-1936),
andaluz. Ejemplo tomado de Litoral 25-26.

SAN MIGUEL

Se ven desde las barandas,
por el monte, monte, monte,
mulos y sombras de mulos
cargados de girasoles.



Los OJOS en las umbrías
se empañan de inmensa noche.
En los recodos del aire,
cruje la aurora salobre.

Un cielo de mulos blancos
cierra sus **OJOS DE AZOGUE**,
dando a la fina penumbra
un final de corazones
y el agua se pone fría
para que nadie la toque,
agua loca y descubierta
por el monte, monte, monte.

San Miguel lleno de encajes,
en la alcoba de su torre,
enseña sus bellos muslos
ceñidos por los faroles.

Arcángel domesticado
en el gesto de las doce,
finge una cólera dulce
de plumas y **ruiñores**.

San Miguel canta en los vidrios,
efobo de tres mil noches,
fragante de agua colonia
y lejano de las flores.

El mar baila por la playa
un poema de balcones.
Las orillas de la luna
pierden juncos, ganan voces.
Vienen manolas comiendo
semillas de girasoles,
los culos grandes y ocultos,
como **planetas** de cobre.
Vienen altos caballeros
y damas de triste porte,
morenas por la nostalgia
de un ayer de **ruiñores**
y el obispo de Manila,
ciego de azafrán y pobre,
dice misa con dos filos
para mujeres y hombres.

San Miguel se estaba quieto
en la alcoba de su torre,
con las enaguas cuajadas
de **ESPEJITOS** y entredosos.

San Miguel, rey de los globos
y de los números nones,
en el primor berberisco
de gritos y miradores.

EMILIO PRADOS (1899-1962), andaluz.
Ejemplos tomados de Litoral No. 25-26, 29-30.

FORMAS DE LA HUIDA

I

Si en este **ESPEJO** yo hubiera
dejado, al irme, encerrado
mi cuerpo; en su **luz** tapiado
vivo; emplazado en sus **aguas**,
ahora en él, —como el recuerdo
de un **muerto** se vá cuajando
despacio en la memoria—,
mi carne se iría cuajando,
lenta, de nuevo en su luna
y, en pie, desnuda, flotando,
a su orilla, desde el fondo
subiría, igual que Lázaro
desde sus hondas tinieblas
subió hasta el mundo...

¡Qué blanco

lirio, mi cuerpo en su estrecha
puerta alzaria! ¡Qué alto
narciso! ¡Qué estrella! ¡Qué
fino árbol!

Vivo, temblando,
—toda la flor de mi entraña

latiendo hecha **luz**—: brillando...
¡Qué ventana de mí mismo
me abriría en su milagro!
¡Qué estampa de fe al silencio,
daría mi ejemplo claro!
No que ahora, vencido, vengo
por fuera a su luna, y caigo
a ella, de golpe, sin vida,
lo mismo que al agua el pájaro
desde el viento cae y se hunde,
presa de su doble engaño.
Sin fe en la **VISTA** y sin rosa;
perdido el amor; parado
el sueño, vuelvo humillado...
¡Qué torpe fruto la ausencia
dejó mordido en mi mano!
¡Qué negro dolor de sombra
pegado a mi cuerpo traigo!

II

Desnuda tu palabra,
abierta como un **pájaro**,
quedó parada en medio
iluminando el cuarto.
Después de tu palabra,
¡qué duro yeso el rostro,
desde la sombra, mudo,
ciego, alzó de tus hombros!

Mi perfil, techo y suelo
sujetó con su alambre.
Dejó su escuadra el **OJO**
olvidada en el aire.

Ya para el tacto inútil
se disolvió tu cuerpo.
Quedó arriba tu rostro
justificando el sueño.

Ya la pereza al libro
desangró por sus ángulos...
La **SANGRE DEL ESPEJO**
se derramó en el ámbito.

III

Este salto —¡qué alegría!—
de mundo a mundo lo damos.
¡Qué mundo en medio, redondo,
igual que un **OJO** temblando,
deja abierto abajo el brinco!

Nuestros dos pies ¡qué despacio,
arriba curvan desnudos
sus blandas guías!

¡Qué aletazos
alzan de los hombros nubes,
nos sacuden, se hacen brazos,
luces, gritos...
¡Qué delirio
de cielo y carne, tan alto!

Prendidos por la cintura
nuestros cuerpos amarrados
¡qué haz de piernas, de **cabellos**,
de paños, de **ojos**...
¡Qué blanco
mechón de nieve, de voces,
de pulsos, de alas...

¡Qué claro
desnudarse, abrirse, huirse,
salirse al sueño!

¡Qué blando
patinar azul de lirio,
sobre el cielo nuestros **labios**!
¡Qué amor! ¡Qué quebrar de plumas
rompe la voz del Espacio!
¡Qué ramalazos de risas
quedan del viento colgando!
¡Qué campanadas de altura!

¡Qué temblor de **ESPEJO** abajo!
¡Qué rumor de **ángel en fuga**
deja en la **luz** nuestro salto!

MIGUEL ANGEL ASTURIAS (N. 1899-),
guatemalteco. Ejemplo tomado de *Litoral* 82-3-4.

LOS CAZADORES CELESTES

“¡Oropensantes-luceros! ¡OJOS-DIOSES!
¡Ojos-dioses orollameantes, orotilitantes,
orodistantes luceros! ¡OJOS-DIOSES!,
esta nuestra proclama,
este nuestro desafío!”.

“Cazadores Celestes
levantamos los estandartes del **rocío negro**,
sudor de artesanía,
y partimos hacia el país
en que hay más flores que tierra,
rotó el pacto con la mariposa
de las alas de lava,
rotas las joyas de la amistad
que en el cielo seguirá
celebrando su natalicio.”

“Partimos a la cacería de Cuatricielo,
el Hombre de las Magias,
el Hombre de las Cuatro Magias,
el Hombre de los Cuatro Ombligos de Fuego,
quemadores de los cuatro copales preciosos de la
vida
—poesía, pintura, música, escultura—
para deleite exclusivo de los **OJOS** y los oídos
de los dioses asomados a los agujeros de la
noche.”

“¡Faz a faz sea dicho ante sus creadores,
nuestro desafío y nuestra proclama oída!”

"Cazaremos a Cuatrocielo, porque tiraniza en sus mansiones
situadas en los cuatro pétalos de la rosa celeste,
a los que son sus calcañales, sus espaldas, sus manos,
sus sombras, sus amanuencias, sus hablacadáveres
sus tributarios, sin permitir, por no ser del gusto
de los OJOS y los Oídos dioses, que dejen su
clausura
y saquen la fiesta de su artesanía a las plazas
públicas."

"¡Faz a faz sea dicho ante sus creadores,
nuestro desafío y nuestra proclama oída!".

"Partimos hacia el PAIS DE LOS ESPEJOS,
la región en que hay más flores que tierra,
Partimos a la cacería de Cuatricielo,
sin conocer su nombre,
sin conocer su danza,
sin conocer su máscara,
a sabiendas que los ríos de su sangre
no son navegables para los barcos de la muerte."

"Partimos a la cacería
del Hombre de las Magias,
Cuatro-veces Cielo,
el que lloverá lava de volcanes
para borrar el rocío negro
de nuestros estandartes,
sudor de artesanías."

"¡Cazadores a tierra!"
fue el grito
y bajaron del cielo, en naves de plumas,
el Jefe y sus Horizontes Aguillas.

El Jefe de Cazadores, **Aguila de Arboles**,
el de las huellas verdes pintadas en la tierra,
saboreadora de las huellas verdes que al andar
dejan los árboles —el viento se levanta y no
acaba
de lamer las hojas, juntándolas, separándolas,
arremolinándolas— huellas verdes del jefe de
Cazadores,
Aguila de Arboles,
Aguila de uñas en medio de una tempestad de
hojas verdes,
su cuerpo, membrillo de oro untado de grasa de
ciervo,



MEAS

el escudo al brazo tatuado de serpientes verdes
y la flecha de pluma de quetzal apuntada hacia
mediodía.

Cuatro eran las magias
y cinco los cazadores.

Aguila de Luciérnagas de Sol,
el de las huellas amarillas pintadas en la tierra,
saboreadora de las huellas amarillas que al andar
dejan las estrellas fugaces, el viento se levanta
y no acaba de lamer orfebrerías titilantes,
Cazador que fue de los Cuatrocientos Cazadores
Luceros,

Aguila de Luciérnagas de Sol,
amarillos sus cabellos de miel sobre sus hombros,
bajo cascadas de plumas áureas,
de constelación húmeda su escudo,
de luz que se apaga y se enciende la punta de sus
flechas,

de su flecha que se apaga y se enciende apuntada
hacia Poniente,
en la tierra saboreadora de neblinas que van con
pies de pluma,
el viento alza su lengua y lame la cal viva,
blancas sus plumas, blanca su piel, blancos sus
dientes,

Aguila de Nubes,
corpulento y casi sin peso, de nieve su escudo,
antártico su arco y su flecha polar
apuntada hacia la luna.

Cuatro eran las magias
y cinco los cazadores.

CARLOS EDMUNDO DE ORY, español.
Ejemplo tomado de *Litoral* 19-20.

MIRA este sueño de sapiencia y perlas
En él bailan también objetos de desdicha
A través de bambúes los gajos del pasado
vuelan con fuerza de águila a la que no digo adiós
Recuerda bien la prenda del preludio cuando era
como alhaja de carne y labio matutino
Nos daba risa ver tantas fechas fecundas
acariciadas por el fenómeno del bien
Recuerda tus amores con las mil maravillas
que se estrellaron en el **ESPEJO CODICIOSO**.

JOSE MARIA QUIROGA PLA, andaluz.
Ejemplo tomado de *Litoral* 27-8.

Diana de la aventura

Chopo en la ribera oscura.
Entrecejo ante el **ESPEJO**,
Palmas de llama en ofrenda.
Amargos rictus de «oremus».
—Pasa un viento de pasión
Tallando el instante en gestos.

(Esta frente descubierta,
Ceñida, en la sien, de hielos,
—Esta arrogancia de hinojos,
—Este desvarío fiero
De la **MIRADA**, —estos labios,
Helados de titubeos,

—Estos brazos extendidos
En que se desmaya el pecho!...)

El reloj rige, en la sombra,
El pulso de lo patético.
Lunares clarores quiebran,
Diagonalmente, el silencio.

Por el abierto postigo
Entra, pájaro perdido,
El zumbar de los luceros.
Y en los rincones se mecen
Guardarropías de ensueño.

Toda la noche es zaguán
A la soledad abierto,
Hirviéndole los quiciales
Con la carcoma del eco
—Y este pasmo, frente a frente
De sí mismo, puerta adentro.—

Fuera, en la unánime losa
Nocturna, se alza soberbio
Un rebote de herraduras,
Batiendo chispas en ruedo.
—Clarín de diana. Avisores
Ardores tascando el freno.—

Se agrieta la arquitectura
De naipes del aposento.
Todo **filos** el perfil,
Hendiendo a fondo el silencio,
Sobre su tendida sombra.

Se revuelve el caballero,
Duro ramo de heroísmo,
Quebrando el vaso del sueño.

(Corvos alfanjes, afuera,
Tajan el celeste pecho,
Y un fino viso escarlata
Calca el horizonte ciego).

Cauce de la matinada,
Entre las tinieblas seco!
Ya la riada del alba
Viene rodando, a lo lejos.
Suelto el rendaje, el jinete
Galopa hacia el sol, frenético:

Las frescas ondas del día
Se estrellan contra su pecho.

JOSE LUIS MARIN SOLIS, español.
Ejemplo tomado de la revista andaluza
Litoral 79-80-81

Desterrados
con ufana complacencia habitamos
las **ubres de un planeta** dolorido
que en prodigiosos embites
inunda nuestras superficies
de bosques cónicos y densas tempestades.



Una competencia inacabada
nos confirma y embravece,
define y moldea
el grito que de la naturaleza brota
como un **asteroide** desgarrado.

Desde apartadas orillas,
en ramaletes y bridás de penuria y harapos,
nos llegan los despojos
de un bárbaro naufragio:
encinas heridas de muerte
océanos astillados
brotes de péridas pasiones
verbos en laberínticos decálogos
luna puñal y fragua que despierta
su íntimo erario;
anudar y rehacer hondas corrientes
zurcir los **OJOS A LA LUZ**
dar cuerpo al **rayo** inhabitado
sentirse cincel ardor forma
conjunción armónica de arrebatos.

Poblando a capricho espacios ingravidos,
enjugando las lágrimas que cabalgan
la tarde torturada,
plantando batalla
al cáliz que sobrevuela
este sórdido hálito,
toma razón y cordura la semilla
que expande nuestras entrañas
con afilados labios,
el arpa
que de las aguas trastoca y engrandece
su vientre engendrador
de **esfinges azules** y oboes mágicos;
la llaga que descubre a la aurora
calzada de estrellas y vértices opacos.

Es ésta la reencarnación de los sueños,
la penitencia redentora
de nuestra piel en la briega
que en **REFLEJOS** nos devuelve,
árbol sediento
de ritmos primarios,
la imagen vedada
por pontífices y ritos vacuos.

JOSE GOROSTIZA, mejicano.
Ejemplos tomados de Litoral 82-3-4

MUERTE SIN FIN

(Fragmentos)

I

Lleno de mí, sitiado en mi epidermis,
por un dios inasible que me ahoga,
mentido acaso
por su radiante atmósfera de luces
que oculta mi conciencia derramada,
mis alas rotas en esquirlas de aire,
mi torpe andar a tientas por el lodo;
lleno de mí —ahítico— me descubro
en la **imagen atónita del agua**,
que tan sólo es un tumbo inmarcesible,
un desplome de **ángeles caídos**
a la delicia intacta de su peso,
que nada tiene
sino la cara en blanco
hundida a medias, ya, como una risa agónica,
en las tenues holandas de la nube
y en los funestos cánticos del mar
—más resabio de sal o albor de cúmulo
que sola prisa de acosada espuma.
No obstante —oh paradoja— constreñida
por el rigor del vaso que la aclara,
el agua toma forma.
En él se asienta, ahonda y edifica,
cumple una edad amarga de silencios
y un reposo gentil de **muerte niña**,
sonriente, que desflora
un más allá de pájaros
en desbandada.
En la red de cristal que la estrangula,
allí, como en el agua de un **ESPEJO**,
se reconoce;
atada allí, gota con gota,
marchito el tropo de espuma en la garganta
¡qué desnudez de agua tan intensa,
qué agua tan agua,
está en su orbe tornasol soñando,
cantando ya una **sed de hielo justo!**
¡Mas qué vaso —también— más providente
éste que así se hinche
como una **estrella en grano**,

que así, en heroica promisión, se enciende
como un **seno** habitado por la dicha,
y rinde así, puntual,
una rotunda flor
de transparencia al agua,
un **OJO** proyectil que cobra alturas
y una ventana a **gritos luminosos**
sobre esa libertad enardecedora
que se agobia de cándidas prisiones!

ESPEJO NO

ESPEJO no: marea **luminosa**,
marea blanca.

Conforme en todo al movimiento
con que respira el **agua**

¡cómo se inflama en su delgada prisa,
marea alta

y alumbra —qué pureza de contornos,
qué piel de flor— la distancia.

desnuda ya de peso,
ya de eminente **claridad helada**!

Conforme en todo a la molicie
con que reposa el **agua**,

¡cómo se vuelve hondura, hondura,
marea baja,

y más cristal que luz, más **OJO**,
intenta una mirada

en la que —espectros de color— las formas,
las claras, bellas, mal **heridas, sangran**!

CARLOS ALBERTO DEBOLE, argentino.
Ejemplo tomado de la revista paraguaya
Hoy. Dic. 78.

Su **GRAN OJO**
sin párpado me mira
alegre o triste,
nunca indiferente.

Siembra mis **OJOS COMO PAJAROS**,
como frutos oscuros, como pasas,
y los mira hurgando en lo perdido.

Mi soledad es más grande
al verse duplicada.
Ni el **ESPEJO** la soporta
y abrimos juntos la ventana.

Entre los lirios del agua
la garza.
El río roba su imagen
y el ave la repone.
Así hasta la noche.

Daniel Perello, español.
Ejemplo tomado de la revista
Colección de autores nuevos. Enero 79

Tanatos sobre cama

Reduczo al mínimo,
la imagen rota
del **ESPEJO**.

El **ESPEJO** de descubrirse el sombrero.
Negro. Mujer. La Esfinge.

Las luces se apagan como ciudades
llenas de leucemia;
bares echados al vaso on the rocks
en noches demasiado largas
en que estoy resoñando los miedos anteriores
y las cruces.

¿Es así como va a acabar esto, después de todo?
Bajo locomotoras lanzadas al espacio
lleno de tornillos

metidos en tuercas
frígidamente,
bailando

al son del teléfono.
El disco gira y yo no me escapo.

Está rayado,
a las once y a las tres

azules
del pantalón en la percha,
y la camisa como un espantapájaros.
(Y la comida, podrida)

Y los amigos:
—rotos y sin cuerda.
—en un foxtrot.

—¿me recuerdan?

¿Quién me escribe en las paredes,
por la noche?
Aun sin sueño.



HANES BOK

Y con mi historia hago jirones
para intentar huir con ellos
en una cuerda hecha de ventanas.
Ventanas que dan
golpes de piedra
al fondo del mar.
sueñan los pájaros.
Y los PARPADOS cerrados.

FERNANDO LUIS CHIVITE, español.
Ejemplo tomado de Río Arga No. 9

AL FINAL SIEMPRE LLUEVE

“Cuando veo a toda esa gente
tan contenta, me dan ganas de
meterles el dedo en el OJO.”
(lo decía mirándome las manos)

“Y el corazón en el OJO me dan ganas,
y la muerte en la boca, y en la llaga
las uñas, y buscar sus raciocinios,
buscar sus llaves frías, sus botones,
apagar sus metales y encender
sus gatos y cortar su calendario,
y su círculo, y su rúbrica y su ayer.”
(lo dije mordiéndome la lengua)

Al final siempre llueve,
y siempre hay un tintero derramándose
sobre el alma del ciego o la escayola,
sobre el tacto apagado y su distancia.

Al final, en las gafas del que llora se rompen
[los cristales,
(y el grado del sudor de las bombillas),
porque sólo rompiéndose se escucha
ese llorar del mundo en sus DOS OJOS,
ese ruido amarillo, ese lamento
de papeles y perros enterrados.

Al final se dislocan las palabras
del hombre que vio a Dios en su chaqueta,
que oyó a Dios en su tic y en su estornudo,
que quiso hacer preguntas y describir la luz.

Entonces se dice que ha pasado la muerte con
[sus agrios violines,
con su vida olvidada, con su mente,

y es como si creciéramos más mudos, más oscuros,
más herméticos,
más aislados entre el cuadro y el ombligo,
con el dentro más dentro y más opaco,
con las cosas opacas y lejanas,
con piel de celofán y más lejanos.

Al final siempre llueve, o atardece,
o abandonamos la ética y la física,
o volvemos, ausentes de estaciones
con hojas de aluminio en la sonrisa.

Al final siempre puede decirse: hoy no llegó;
hoy tengo la tristeza en todas partes;
hoy se ha dormido un niño en mi violencia.

Al final cada uno se queda en su secreto,
buscándose los brazos en la manga,
con su miedo, su ciencia, su apetito,
su taza de café y sus calcetines.

Así es todo.

Siempre hay fotografías que dan pena o
[escupen, al final,
(o bostezan);
y siempre mucho tiempo para cerrar el cero,
para abrir el paréntesis y entrar,
para ya estar adentro desde siempre.

Es así, como un día de polvo rodeándonos,
como sombras de polvo, como tiempo despacio;
es así, y más tarde, y al final, como un día,
melancolía o duda, vinagre o mermelada,
siempre hay motivos para quedarse quieto,
para quedarse solo y dialogar,
para sentirse solo y esconderse debajo de la cama,
para matar una mosca sin motivo
o mirarse al **ESPEJO EN UN SUICIDA**.

Ya nada importa entonces el vaso con alcohol
o la flor de los números,
porque sigues muriéndome y pasando,
pasándome del codo a la rodilla
y del zapato al pie, o a la cadena,
y del sexo o la arteria a la postura;
porque sigues naciendo gradualmente
en mi hemorragia interna y en mi suceso ácido:
porque todo lo humano
desde el gesto cansado o el minuto infinito

de una virgen con **peces** en el vientre,
lo tienes esperándome en tu prisa,
en mi pulso esperándote lo pierdo,
aún, por fin, por ti; a larga espuma y **sangre**;
y porque la vital columna de tu acento
(o tu curso, o tu **sed**, o tu pecado),
a pesar de una **piedra entre los dientes**,
a pesar de la arena y sus **pestañas**,
a pesar igualmente y totalmente
de que me contradiga dos veces por palabra,
ha entrado en el vacío en **dientes ocres**
de un constante agujero en mi autobiografía,
de un caerse al presente a cada paso.

Al final resulta que me encuentro,
que soy aquel que escribe su día de mañana con
[pelos y ceniza,
aquel del labio frío, de la húmeda camisa, del frío;
que abro el grifo, resulta, y soledad,
y todavía un llanto de esperanza de la **espina**
[al sentido,
que todo es muy silencio
y no tengo siquiera un grito en ansia,
que el **agua** me acompaña por las noches
y estar solo si llueve de tarde es más sencillo.

Al final siempre llueve,
y siempre un **grifo abierto** por la noche,
y siempre la sospecha urgente, férvida,
indecible,
de que alguien está amándonos detrás de lo
[siguiente,
delante del pañuelo,
subido en la clavícula llamándonos,
teniéndonos muriendo en su tobillo.

JOSE MIGUEL VICUÑA, chileno,
en su libro **Cantos**.

CANTO A LILITH

I

Aguas atroces, príncipes rápidos del sueño,
lo que por siempre se guardó secreto,
desparrámese en luces estridentes.
Vientos de los desiertos, ¡ayudadme!
que a incendiados abismos acercare el **ESPEJO**.

En el delirio de la hora pura
tiembla el instante, ya desmesurado:
el alarido de la **roca inerte**
cuando el huevo primero
palpitó entre las aguas desoladas
despertando la vida y su simiente.
El salto, el sobresalto,
la pulsación con su calor secreto,
los mares alumbrados de dióscuros y plankton.
Olas de algas y células,
nubes de alas y vuelos en los verdes abismos.
Los caudales de limos fecundantes
crearon el amor, alzaron monstruos,
y en los bosques de **sangre** de las rojas manadas
la tierra se hizo madre.

II

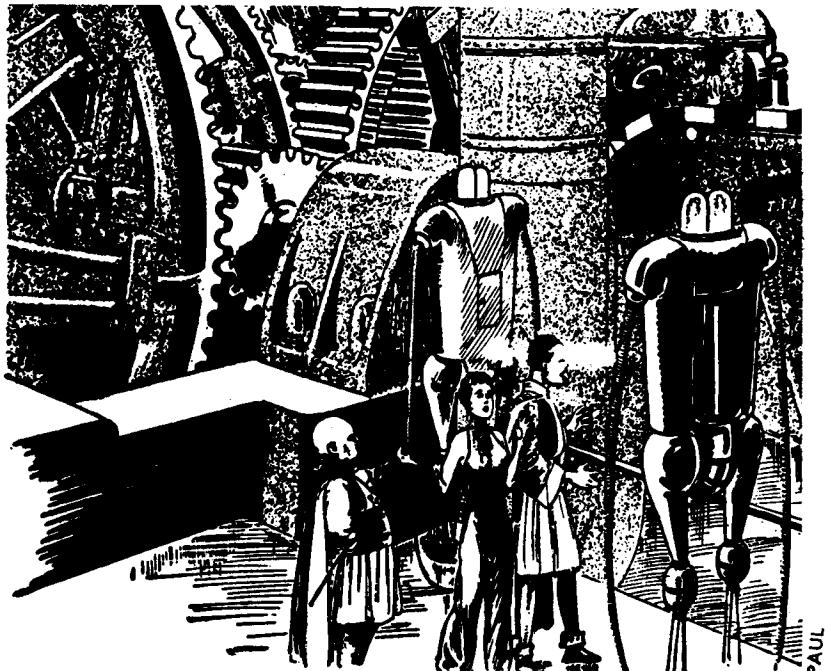
Animal inocente, y astuto, y sanguinario,
la algarabía de las **aves** turge tu fiero torso,
te entregas a la furia del amor, o destruyes.
Corres y cazas como un dios,
Adán adolescente, tocas la piel de tus mujeres,
carne de greda roja multiplica tus críos
y ríes en la esfera de la noche terrible.

Eres un niño que se yergue
y alumbra el cielo con tus **piedras** húmedas.

Antes que te invadiera la **sed** de los arcanos,
cuando eras **fiera pura** y procreabas,
¿qué miraban en medio de la selva tus
[OJOS DE PANTERA?]

Hay seres qué parecen presentes en la sombra,
y la noche es la fuente del delirio.
Afinas el oído, ¿hay algo más allá?
¿Quién soy? ¿Quién soy yo mismo?
La pregunta nacida como un hijo
creció, cogió la sangre:

Como buscando apoyo en los enigmas,
ya, transido de angustia,
revisas horizontes sin medida,
arrebatas al sol sus rayos fríos,
y números al bosque.
Saber es tu designio:
¡qué infiernos, las estepas; qué fuegos, estos ríos!
Los astros inviolados se te ofrecen.



PAUL

Venid, venid, torrentes,
venid, lluvias y truenos,
¡que vengan huracanes a apagar este soplo!
Ante ti mismo, ya diferenciado
y ya diferenciado de los otros,
terrores y tinieblas se iluminan.
Es el asombro del descubrimiento.
Tiembla un halo sagrado sobre tu forma tímida.

Siniestra luz avanza:
nueva inocencia en la sabiduría.
Mas, ¿quién compartirá tus invenciones
entre congéneres dormidos?
Las huestes indolentes te ven llorar absorto,
solo en tu soledad, sin semejantes,
solitario vidente.

Frente a los cielos majestuosos,
tú, cavilante, aguardas.

¿Cómo huir de los sueños
si ellos son tu refugio cuando el resto es abismo?
¿Quién soy? ¿Quién soy?
La pregunta fue el verbo
cuyo soplo, tu barro transfigura.

Todo en ti se hace luz. Así naciste.
Sobre ti mismo te levantas,
responsable de todo lo que existe.
Das los primeros pasos.

Te has convertido en hombre.

CLEMENTE ORIA, español, nos ofrece este
ejemplo que tomamos de *Colección de autores
nuevos*. Jul.-Sep.-78.

A qué decir: "esto es verdad"; si mentimos
[cuando trasladamos.
Mas, a pesar de ser todo mentira, logramos
[resquicios en la oscuridad,
ESPEJOS que devuelven cuerpos aproximados
las frases adulteran las ideas.

Entre piedras nombradas que siembran
[estériles etapas
voy caminando sin saber cuál me toca,
y en mi soledad veo alzar su vuelo al ciprés
verde entre negro buscando **MIRADAS**
[QUEBRADAS.

El cielo irónico —pálido de tiempo—
[aguarda pasos:
también los Arcanos trabajan versos.
Querida: el silencio me reza y la tierra se abre
en profundos huecos que palpitán mi nombre;
aún tu **MIRADA** desde el centro me iza
y en la soledad ahuyentada me siento ya todo
[tuyo.

Mas los muertos en todo se convierten
o, infinitos es nuestro corazón anegan.
Al paso de Parca las miradas se niegan
y las mías arrastra melancolía de tiempos.
Inmenso el mar crea ilusiones:
ESPEJOS DE LUZ, agua en equilibrio y el
[bramido virgen.
Mas la tierra más arena muerta, calcinada
[todavía,
mastica el tiempo: olas en la orilla.

Escucha. Oye los ronquidos victoriosos. Ebrio
[de triunfos el hombre avanza.
Sin embargo, la tierra abre solícita sus carnes
sedienta de sangre, hambrientas de uñas
mas la realidad destruye la nada y nos acerca
[al todo.

Aquello que balbucimos lo llamamos vida.
Amada: el cielo abre la noche, tus **PARPADOS**
[recogidos.

Aún el bucle levanta brisa innovadora,
la fuente de Orfeo —ah, la lluvia!— sobrepasa
[laberintos, aún.
¿Qué más muerte es amar? Mas esta muerte
[desconoce sarcófagos helados
y el alma liberada alcanza el anhelo, vivo todavía.
Carne en piedra —caricias de aientos nuevos—
furtivos pases curvan el espacio, lo hacen eterno.

DAVID ESCOBAR GALINDO, salvadoreño, en
su *Primera antología*, nos ofrece estos ejemplos:

Vigilia Memorable

Una mujer de cuatro espaldas
es el amor que yo deseo:
una lámpara de cuatro brazos,
un corazón de **CUATRO ESPEJOS**;
para oír la voz infinita
en su trébol de cuatro pétalos.

Moved en mí —dice el Señor—
cielo y tierra, caballo y humo,
mujer y empleo, sudor y orquídea,
viento y malaria, sombrero y música,
muerte y aguaje, verdad y azufre,
tinaja, velo, calor, pobreza.

Moved el rayo de lo que vive.
Moved el OJO DIURNO DEL HAMBRE.

Seremos grandes manos que brillan en una sola.

**MEDITACION EN UNA CALLE
DE METROPOLI**
(EL DESPERTAR DEL VIENTO)

Detrás de mí no queda más que gente:
el regio valladar desconocido.
Gente entre las magnolias y las verjas de hierro.
Gente con la riqueza de un crimen **entre el agua**.
Detrás de mí, el **OSCURO ESPEJEO** del aire.
La gente en los salones de increíbles **arañas**.
La gente que se tiende en el cemento por
[cansancio o protesta].
La luz quieta, **SIN OJOS**;
la luz que ríe en su neutral oficio.
¿Y si este fuera el mundo de la sal más inútil?
¿Y si este fuera el tiempo
más verde y santo entre los conocidos?
Basta que cada quien se vuelva, y todo va
[muriendo a sus espaldas].
Caen llenas de hielo las magnolias.
Se oscurece la enorme araña en el Salón de las
[Américas].
La gente pierde sacos y sombreros,
[intensidad y música].
Qué tierra sorda y ciega la tierra sin cada uno.
Para que el aire viva no es suficiente el
[hambre de las hojas],
ni la visión arrobadora de una casa antigua
rodeada de tulipanes. No es suficiente el
[síntoma del trueno],
la pasión sin esencia del viento y de la noche.
Sin mí comienza lo desconocido.
Sin cada uno las calles se cubren nuevamente
[de ceniza].
No queda más que gente sin edad, sin aroma:
puros misterios de naturaleza.

DISPERSION DE CENIZAS

Se abrió la puerta y apareció la casa solitaria.
Es un mundo, pensé.
La llanura, el jardín con osamentas.

Una ciudad con los **OJOS VACIOS**,
y dentro de ellos la luciérnaga de la soledad.

Soy un hombre, pensé.
Recuerdo viejas quemaduras, mas la ceniza
[ha huido de mis labios
y es al fin lo que importa].
Soy libre.
Gracias al fuego, al hambre y a las gentes que
[pasan
junto a mí con sus hijos de fieltro
y sus radios transistores].

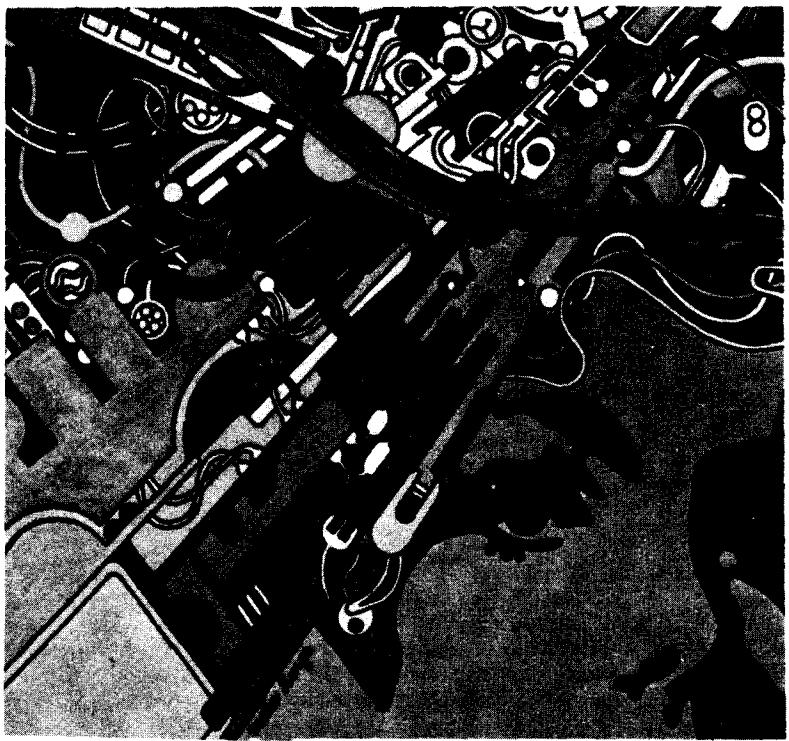
Después del corazón,
la noche que levanta llamaradas oscuras
y las flores agónicas del viento.
También esto es verdad.

Sólo aquí, entre los **OJOS**,
al filo de las manos,
ante la realidad de carne y hueso,
una perenne y viva necesidad de amor.
También esto es verdad. La única verdad.

Porque asomán los días con el hollín a las espaldas
mientras aguas y niños y redobles
se pegan a las rojas entrañas del presente,
que no es padre ni amigo, sino fuerza de nadie,
de todos y de nadie.

Es el tiempo, pensé.
Sus generales honras a una música extraña.

Y vino así el **ESPEJO CON LA IMAGEN**,
y pensé que era yo,
David,
el habitante,
vengador de un recuerdo mordido por la fiebre,
recolector de rostros en la escena del crimen.



DESTINO

Y qué chasco mi yo, tenaza misteriosa, cuchillo solapado.

Sin voz ni coyunturas.
Como la hierba blanca de una víspera.

Y ahí estaba también mi conciencia.
Coronada de juegos de hojalata.
Y ahí estaban los víveres para incontables siglos.

Pureza, carne y hondos
deseos, tan terrestres y sagrados
como un beso en los OJOS de la mujer más
próxima.

Es un día, pensé.
Sólo un día, una hora, un segundo, la nada,
la eternidad, el viaje de regreso,
mi fiesta de cumpleaños, la alegría del triunfo.

Y basta un día para alzar el vino,
para comer el pan,
y dejar que se encienda la savia entre los dientes,
y que todo lo abarque mi pasión y mi reino.

Ya que el tambor se toca a medianoche,
y aunque nadie despierte
los nervios están vivos debajo de las sábanas,
por la crujiente luz del fuego ensimismado.

Pensé que estaba solo, saliendo del ayer sin
transiciones.

Y no era así.
Los brazos conocían las hojas,
pero la vida íntegra era un nuevo perfume a cada
[instante.

Por eso estoy de vuelta,
recorriendo sin prisa ni zozobra
la casa solitaria.

Me acompaña el sonido de la sangre que espero.
Y una fiera dulzura palpita alrededor de las
[palabras.

La luna vista a través de los OJOS
de una mujer el más alto sonido
la alianza de las sumas transparencias
Y se acerca en el aire una sombra rodada
hacia el AGUA SIN MIEDO DE LOS OJOS
es la luna también su faz oscura
y entonces el color respira y habla
Amor encuentro de los TRES ESPEJOS.

EL MAR (IV)

Les llamábamos cantos de sirenas;
son lamentos de flores submarinas.
Caminé entre sus llamas,
me perdí en ese baile de lentísimas hojas;
hablé con los millones de lámparas sangrantes;
ahí mover un brazo, abrir un OJO
son actos infinitos: nada está consumado;
ambulé entre redondas nubes de peces sordos
—todos oscuros, llenos de GOTAS
[ESPEJEANTES—
me acompañaba el rostro con su carne de fuego,
la conciencia invencible como un fruto sin forma,
y el sonido envolvente, sideral, tempestuoso de la
[calma profunda.
No dormí, fui una brizna del escombro de un reino.
Después llegué a las puertas de la ciudad más
[diáfana;
y en el centro del gran museo humano
se levantaba un surtidor de polvo.

ODA A JULIO VERNE

Su corazón no será nunca barro muerto,
porque las obras no se miden por kilómetros
sino por lámparas, y desde aquí,
desde cualquier rincón, la hierba se descubre en
[ardiente mayoría.
el mundo sigue a solas forcejeando en la red;
y casi en todo sitio las imágenes ciegas
[congestionan el tiempo
mientras la fantasía es una vieja madre
de los hombres más justos.
¿Cómo llamar a Julio Verne, sino afán de los
[OJOS

que atraviesan el agua, la niebla y el vacío?
No, no es tan sólo el ansia de creación,
no es una silenciosa frente que se desgasta
atropellando un sol y otro sol bajo oscuros
[apetitos de espacio.

Algunos seres hablan agonías honrosas,
transparencias que nacen de un racimo olvidado
[en el fondo del sueño,
y entonces la vigilia es una misma flor,
entre cuatro paredes que limitan los pasos del
[mortal insondable
y en el fuego veloz de Cabo Kennedy.

Saludemos al gran rostro en la multitud.
Cantemos con sus alas
al tiempo que sube el ascensor,
al tiempo que un libro se desnuda frente a las
[mariposas.

Saludemos al regio adelantado,
desde luego con la sonrisa abierta
de los que lanzan lluvias de confetti, pero también
con la grave liturgia de un siglo riguroso
y lleno de anchas luces, secretamente igual al
[escombro de un tigre.

¿Cómo llamarle, sino aspirante a los anillos de
[Saturno?
O claro explorador de la profundidad en que el
[oro descubre su vocación de albatros.
O sereno pater-familiae océánico entre nubes de
[perlas.

Digamos que hay un básico poder:
el de la simple y llana y profunda utopía.

De allí nacen los niños, los meses de patéticas
[visiones.
Digamos que también de allí nace el destino.
que siendo una vertiente indescifrable
junta cuerpos y lágrimas que vuelan y se apagan
[y renacen
con mejores raíces.

Por eso ciertos hombres son EXACTOS
[ESPEJOS.
Hilos en que agoniza la manzana del símbolo.
Amorosos vigías del mañana.
Testigos de invisibles minotauros.

Tienen nombres. Alguno se llamó Julio Verne.
Oyó fogatas únicas en el bosque más ciego.
Caminó hacia los vidrios de la ciudad sin nudos
[de sal en la garganta.
Dejó sobre la arena la huella de los húmedos
[zapatos,
y así la arena fue creciendo
atesorando fósiles de luz,
abarcando increíbles ramajes deslumbrados.

En el fondo del mar, o el fondo de una intacta
[costumbre sorprendida por especiales llaves.
Julio Verne, el más joven capitán de mil años.

Ahora recorremos el camino sin nombre,
por todas partes gime la piedra amenazada,
y hacia dónde crecemos es como preguntar por
[la riqueza oculta de domingo.

Por hoy su corazón no será nunca barro muerto.
Tendrá constantes pájaros la edad de sus
[criaturas.
Está vivo, escrutando la pasión de la ciencia.

DUELO CEREMONIAL POR LA VIOLENCIA

I

Poniendo piedra sobre piedra —deslumbramiento
[sobre oscuridad— se construyen las obras
[por las que recordamos y vivimos:
sal, destino y desvelo de las cosas, energía
[llameante a la hora del amor y ley fuga
[para nuestro vacío;
han llegado las manos a sorprender ventanas, a
[limpiar las paredes con trapos amorosos, a
[levantar las vendas y recoger el pus
para que no traspase las vísceras que cantan en
[la agresiva sed del organismo;
han llegado los hombres a sostener turbinas
[envidiables, y se hallan con aludes de
[esqueletos de pájaros; de vírgenes, de muertos
[y de vivos.

Habitando esta indócil realidad nos encuentra la
urgencia de crecer, de trascender sin fin los
días, las preguntas y las limitaciones
[del servicio;
víveres olvidados golpean en la luz de las mucosas,
y sin embargo somos herederos de cactus y
llanuras en el far-west de la revelación,



trotamundos de lunas más anchas que el
[vinagre, y abanderados de la edad del juicio,
como si estar aquí, sobre la tierra en época
confusa, nos afiebrara la necesidad de amar
y ser lo amado sin ruptura ni círculo de
miedo, repitiendo las cosas inmediatas en el
[ESPEJO de nosotros mismos.

Una estrella es el mundo detrás de las palabras,
que son comunes y hacen vida común con
[estos desafíos;
trabajamos el sol, la breña, el horizonte, la fá-
brica, la industria, los peces, las escuelas y
[los niños,
y en esa rigurosa construcción del presente no
es posible sangrar sin que el espacio sangre
y el tiempo se contraiga por la música
[cruel de los enardecedidos.

No es posible salir de esta federación de seme-
jantes, de esta red de señores y señoras
que ríen y maduran con sus cuellos al
aire, con sus dientes ocultos, con su amistad
[y con su enemistad a riesgo vivo,
sin que nos deshagamos irremediablemente hasta
ser nada más que porosas murallas de una
[ciudad que tiene los brazos escondidos.

Nada florecerá si las espinas reinan, aunque las
sedicosa frescura del instante se exprese en
[viejos gritos;
surge así el mandamiento: ¡Nada de quebrantar
[la sagrada y rotunda función del individuo,
porque de cada lámpara se hace una iglesia, y
todos somos el desarrollo personal de una
[enorme red de fuegos perdidos!

Aquí está junto todo, por obra y gracia de lo que
[vendrá, por celo y sangre de lo acontecido;
aquí son uno el fruto y el anhelo, las flores y los
[rostros del señor y del hijo,
tremendamente humana la pureza, magistralmen-
[te válido cada techo de vidrio,
y es que si en esta casa las paredes son ruines,
los retratos se llenan de hongos amenazantes
[y salen aguas sucias por los grifos,
quién sino nuestros OJOS sufrirán la derrota,
quién sino nuestro aliento se volverá desorden
[y orfandad de residuos.

Es preciso fundir la basura y el musgo, levan-
tando una sola proclama: CAMINAMOS
FIERAMENTE A LA PLENA CONQUISTA
[DEL ESPÍRITU.

sin olvidar la búsqueda, por instantes terrible,
del pan y de la risa, el casi irremediable
llamado a puertas sordas, tras las que **no**
se mueve ni el agua de los vasos, ni una
[leve memoria cruza camas y vidas.
¿Cómo hallar el arraigo del **sol** que sobrevive,
cómo andar por un mundo de flagrante peligro
que borra las estrellas con un golpe de látigo
[y quema seres vivos en hornos de agonía?
Amor, no te deshagas en un soplo de arena, en
[una llamarada de ceniza,
sé el **albatros** eterno, el agua, el traje, el aire que
nos mantienen limpios, prosperando en la sal
[y el azúcar que brillan.
La oscuridad violenta —con armas blancas, rojas,
con gases, alcaloides— viene por todas partes
colgando un gran letrero de **piedra** en cada
[esquina.
Debemos tener lágrimas, corazones dispuestos,
fuerza para montar en la cólera ardiente del
recuerdo, para esgrimir un río de conciencia
[entre la marejada desmedida.
De otro modo pondremos miseria ante miseria, y
devendrá el pasado deuda que se rebaja hasta
[ser homenaje de mentira;
de otro modo las verdes raíces de esta tierra se
[harán carbón sin nombre, senectud paralítica.
Los seres que trasmutan su edad en claro aceite
son los que alumbran más, los que al fin
[elaboran el más sano estatuto;
las palabras que evaden el sonido del fuego son
al fin las que cruzan las piedras apiñadas del
escombro, las que se elevan como girasoles
[desde el fuego profundo;
nada más que estos ojos sin distingo que ven el
[dolor y por él son desgarrados,
nada más que estas manos, estos pies, estos
números en cuya densidad el trabajo desnudo,
[colectivo, germina,
por esto nada más nuestra boca de sangre nacida
del silencio como una luz que saca del fondo
[de la noche su raigambre más vívida,
por esto nada más tiene razón de ser el encade-
[namiento de vigilia y vigilia.
Estamos en un punto difícil, tal si el aire de
pronto recordara su poder doloroso, su
[acumulada nitroglicerina.
De todas partes salen gentes que ya no esperan,
[como una correntada de insondables hormigas.

Y sólo hay un designio:
preservar el espacio que nos hable y nos deje
vivir a rostro abierto, a plenitud de brazos y en
[noble alumbramiento de justicia.

II

El viento habla, sacando de sus venas puñadas
de uñas secas, manojo de decretos que
liquidan el hondo peligro de la sangre
[mezclada con las lágrimas.
Estamos en un sitio de manos y de rostros;
más que en una mazmorra, en esta red tendida
en campo abierto; aun en la oscuridad alguien
de la contigua habitación se mueve entre sus
[cosas,
ya no digamos por la calle: ahí la gente es un
constante reproducirse de hambres y de
[lores,
uno extiende la mano y se encuentra el umbral,
la fecha, el horizonte de los espantapájaros
[desnudos después de la tormenta,
y personas que esconden problemas en el humo,
que escarban en su patio a medianoche buscando
[las botijas,
para toparse huesos de animales salvajes;
viene un señor con el producto de su día
—facturas, alas, hijos—, y sepa que le aguarda
[el día de mañana
con el esfuerzo hasta la coronilla;
una joven mujer pasa llenando el aire de sor-
prendente lluvia; en viejos automóviles se
dirigen los años hacia la castidad de subur-
[bios que duermen a merced de las moscas...

La angustia se descalza y pone un huevo ante
[el hollín de lo desconocido.
Ya no es juego la luz, sino rayo que salva o que
destruye; debajo de este monte de ladrillos
oscuros el corazón del tiempo nutre su
[sindicato de crisálidas.
¿Y en qué forma seremos ciudadanos profundos
[sin el azul pacífico?
¿Cómo caminaremos tras la noche que sangra
[por su desvelo de hembra irrealizable?
Habitamos un mundo tensamente ofensivo:
sus muros se nos echan encima como brazos de
[fuego o terremoto
apenas las espaldas crujen frente al ataque,
y alguien desde la misma oscuridad acecha
[nuestro Talón de Aquiles;

los huéspedes del sol tiemblan entonces al borde
[de una huelga de manos escondidas.
¡Muera la oscuridad, mueran los árboles que
[planta la neurosis de la noche!
Aquí duerman tranquilos los millones que son,
[porque abrimos los ojos para ver y enseñar,
porque en la gran marea despertamos huérfanos
de los pies a la cabeza, pero a un tiempo
[monarcas de este reino que es una bartolina.
Habla el viento, y nos hace sus cómplices, sus
[ídolos.
De esta forma aprendemos que nada se corrompe
sino la sed y el miedo convertidos en arpón
[de los otros.

III

Húndete en la ceniza, perra de hielo,
que te trague la noche, que te corrompa
la oscuridad; nosotros, hombres de lágrimas,
maldecimos tu paso por nuestras horas.

Más que las obras francas, como las minas
de un campo abandonado, furia alevosa;
la luz no te conoce, por eso estamos
dblemente ofendidos de lo que escombras.
Por la sangre en el viento, no entre las venas,
donde nazcas, violencia, maldita seas.

Caminamos desnudos hacia el destino,
nos juntamos en valles de ardiente idioma,
y si la estrella olvida su edad sin mancha,
si el fuego se abalanza con sed inhóspita,
si el rencor enarbola ciegas repúblicas,
¿cómo hablarán los días de justas formas?

Ah silencio infranqueable de los violentos,
nunca seremos altos si nos dominas,
nunca seremos dignos del aire inmune,
nunca seremos OJOS LLENOS DE VIDA,
sino que en lava inmunda vegetaremos
entre un sol de gusanos que se descuelgan,
mientras la sangre brota de MIL ESPEJOS,
oscurciendo el agua con sangre muerta.

Por la sangre en el agua, no entre las venas,
donde nazcas, violencia, maldita seas.

No, no intentes doblarnos sobre otro polvo,
no sacudas las hojas de nuestras puertas,
te lanzamos, hirviente, todo lo vivo,
todo lo humano y puro que nos preserva.



HANES BOK

No, no confundiremos savia y vinagre;
los **OJOS SE TE PUDRAN** te ahogue el humo,
las ciudades se cierren igual que flores
inviolables al solo recuerdo tuyo.

Roja peste, violencia, nada ni nadie
será habitante claro donde tú reines;
desdichada agonía del hombre falso,
húndete en la ceniza, sorda serpiente.

Las espaldas, los pechos te den la espalda;
ciernen tu paso frentes, **OJOS** ideas.
Es tiempo de sonidos que instalen música.
No, no asomes tu río de manos negras.

Por la sangre en el polvo, no entre las venas,
donde nazcas, violencia, maldita seas.

Ah si el violento asume la ley del aire,
si aprieta en hierro impuro vidas y haciendas,
si desala sus pozos de hambre sin dueño,
si desenfunda el cáncer de su inconsciencia.

Por el mundo, qué huida de **espesos pájaros**,
qué castillo de savias que se derrumban;
en el río revuelto, redes sin nombre,
y en la tierra apagada fieras que triunfan.

Pero no, estamos hechos de sangre viva,
y de huesos más hondos que el desatino;
no hay vigencias que rompan alma de humanos,
ni cinceles, ni látigos, ni colmillos.

Húndete en la ceniza, **perra de hielo**
que se trague la noche que te procrea;
por la sangre en el viento, no en su recinto,
dondequier que nazcas, ah dondequier,
sin descanso de estirpes, años y mares,
sin descanso, violencia, maldita seas.

JOSE ROJO, español. Ejemplo tomado de
Cuadernos literarios Síntesis (1979).

Coloquio vertical

Disuelta ya la imagen, **REFLEJA** el parabrisas
el obsceno vacío de la lluvia y el barro.

Humedad cavernosa
las líquidas palabras, el sentido columbario del
[silencio

acechando la presencia musgosa en los cristales,
goteo opalescente suspenso en la balaustrada
como el hombre en el filo del sable, jugando
a ser cordón umbilical de los espacios.

Sedáceo parabrisas, tornasol de transparencias
los tiempos se diluyen, las horas se rechazan.
Oquedad de este ser. Inmemorial alquimia,
lumbre de agua. Emerger alga alámbrica can-

[dente

al color de los árboles licuados,
la materia encendida del impulso retenido
en el vívido parpadeo de la **PUPILA** submarina,
ácido cárdeno al acecho en mi vigilia.
Se revierte imprecisa la apariencia

al verdor inconcluso que el momento consume
en estos **OJOS** palabra de su asombro, fonema

[mineral,

ocre beso en los labios los bordes del silíceo,
delicuescencia del sentir un más allá translúcido
en la opalina escena del instante.

Una pausa desfallece, se refluye; agota la saliva

[mineral

su sequedad de óxido profundo. Nace un miedo
que intercala otro prisma en la uña afilada
del azadón con restos de mis raíces.

Pasadizos arcanos
como cobres de un **ESPEJO** chamuscado de

[candor

y derrota en la victoria, espectro enmascarado
[del sopor,
pulula entre la vida, la corteza del tronco
desconchando estaciones, tanto ser que se nace

[y se diluye

en los tiempos del sombrajo
absorto y fosforescente en el vacuo parpadeo de

[los dominios.

Hecho azogue en las aguas violáceas, este ser
[reverbera
otro espacio en los cuerpos, la visión más allá

[de lo silente

columbrando en el límite la visión de esta córnea

[tapiada

alerta a no morir, rasgado los contornos
que limitan a los cuerpos del espacio,
sin forma en otras formas que dupliquen
la sola imagen viva del hombre hecho jirones.
Humedad en la carne, transgresión de la lluvia
el temblor impreciso de la muerte,
esta vida se opriñe, tacto de la frialdad,
el peso gaseoso de la duda, los tiránicos aullidos,

la jauría del viento en la tarde invernal,
la caza sobre el ser, mano insensible de la rudeza
[áspera.
Un manojo de cardos se acaricia en el filo de los
labios del fuego. La cara sobre el barro gotea
[ese manjar de humillación sublime en la arrogancia,
el negror abismal del pozo, el imposible
abrazo que concluye, la otra orilla siniestra del
[pantano donde humea la hojarasca indiferente del
[abandono, la huella del dolor licuando los metales del reloj,
pecho sajado en el frío huracanado de la mirada
del odio, vértice helado de la furia, el gris de los
[destinos se amedrenta: es el prisma de la nada,
sima profunda de indiferencia al hombre.
¿Qué hora, qué lamento irreversible
sucumbió destrizado en la arpillería
con el dolor de Tapiés?
 ¿Desdiciendo
con sus tridentes manos el vacío
del deshecho vital nunca nombrado?
Sosteniendo los límites que unos brazos acotan
la autopista plomiza del cielo se desgarra,
tromba de luz y angustia, la ráfaga veloz
de la masa invertida, contubernio del aire con la
[lluvia rasga el filo de saeta vertical
la PUPILA del paisaje desolado del cielo.
 Estuvo
allí la luz, arco eléctrico, expansión sulfúrea
de imprecación flamígera? Ascua de oro fugaz,
hoy hombre herido; la vacuidad del cosmos, vaho,
[pavesa.
La mordaza de la luz, ¿el naufragio invertido de
esta tarde en el lago de cieno sepultando el verdor? Bosque
[ahogado, delicuescencia en torno a la ciénaga, el dolor,
veu soterrada, llenguatje de Pescarni,
Si la lluvia vertiera
en cada gota el ácido
que carcomió los bordes del fonema,
¿qué transgresión de líquido goteado,
PUPILA de verdor, transmutarías?
Lenguaje en el color que se diluye, tormenta del
[sentir.

es el silencio. Caserón desolado sumergido en la
[sombra maciza de los árboles. Encuentro. Coloquio
[vertical de los sentidos. El ser en este ser reclama una
[presencia en los límites ausentes que circunscribe el ámbito
[del tiempo, vagar difuso, escudo de las horas.
las estancias espúreas del presagio.
Espadas del relámpago, esta lengua del cosmos,
chasquido del cristal, destructor de los ESPEJOS
en la bóveda disuelta de este templo erigido,
fugaz archivo opuesto al temblor de las ramas,
condiciones del ser, abismo de las creencias,
altar, dogma de espada el todo de una duda:
la cruz del mango luce como azufre.

SONIA MANZANO, ecuatoriana, en su libro
La semana que no tiene jueves.
Casa de la cultura ecuatoriana. (Guayas).

OJO POR OJO Y DIENTE POR DIENTE

Mi asunto tenía su meollo,
mi parche su caliche,
mi huerto su espantajo;
incluso hasta mis humos
tenían su ascendiente en una chispa.

Frotaba mis dos ramas
y me iba de fogata,
chocaban mis dos nubes
y me iba de aguacero
y muy de cuahdo en cuando
mi descalabro azul
descalabraba un árbol.

En mí podían reclinarse
los cansancios sencillos,
en mí yo reclinaba
mi encorvado cansancio.
Pero tenías que aparecer tú.

con tus ofertas tentadoras,
con tus sonajas multiplicadas,
con tu realización de ESPEJOS
y tu oficio de Melquíades
me hizo dar la más estúpida
de las vueltas de campanas.



Pero tú eras una casualidad,
eras como el **cometa** que pasa una sola vez
en cada ochenta veces
y quedarte en la tierra de la lógica
era malabaratar tu hueso mágico.

Después supe te habías embarcado
en un dichoso naípe
y que seguías haciendo predicciones
con tu sota de bastos.

Ahora anuncias los inviernos
en un **OJO DISTANTE**
y yo tengo pendiente un odio bizco
para dejarte tuerto.

JOSE MASCAREQUE, español. Ejemplo tomado
de Cuadernos Literarios Síntesis

NACIDO ES EL HOMBRE, LANA DE LUZ, NIÑO ACASO SIEMPRE

Solemne es la quietud en tus llanuras de **cisne**,
apenas existentes los ecos, los ríos, las dalias,
el niño que en secreto litoral alumbría sus
[bordados].
De unas **PUPILAS** nevadas procedes o de harina
que estalla sagrada frente al molino, con aspas
como yedras, de tu padre.

Terrible dios de mi agrado, del agro y del aliso,
que en mis sienes colocaste el laurel ornándome
y piensas que **sedienta** es el agua porque la vida
con olas te presencia o porque tú madre no vaya
a ir al país de los **mármoles** a comprarte un
[doncel de Corinto.

Tu repetida brevedad es justicia para mi pueblo,
deísmo de iberia que en cada compás retrocede
un horizonte, un poniente
frente al **toro** blanco con nuevas antorchas.
Apenas salido tú del rocío ya habíase desposado
la aurora, celosa amante, y tus **OJOS** de moreno
[maíz refían con lágrimas amarillas como un campo de
[mies.

Te miras el cuerpo, los aromas que aposentan
tu hermosura, y encuentras que las **estrellas**
son **tigresas**, cintas de Venus.

Acontecen los días. En tus cestillos caben las
[yemas, el hibisco, cañas y flautas de hierba, selvas de
vida rústica entre dioses de diciembre campestre.
Sin sonido y sin amada reclinas tu cabeza
sobre mi cuello de anciano sentimiento,
y humanidad es tu alma, verosímil e increíble
tu equilibrio, desmesurado antílope tu dios
o navio naufragado con mucho y poco de
blancura.

ESPEJOS PONES A LAS PERLAS y las yedras
[se te enredan, nos vuelve a ser posible tu piel en la **sedienta**
presión de las manos que a distancia beso.

De un nacimiento vivos. Recuentas las arenas
y descubres las playas dentro de un **cofre**.
Paz, pan es el vivir, **peces** sin que el cielo
lo sepa, horror también el **desierto**
en este mundo inmenso todavía.
Los jardines del crepúsculo te nacieron aéreo,
abrigado entre dos **senos** de virgen céltica,
superstición o enorme fortaleza de algas y de
[rocas privilegio sagrado para poder besar con tus **OJOS**
los copos o exorcismos innevados.

Conduzcan tu suerte los genios tutelares
que acompañan al hombre, árboles, montes,
la benevolencia por encima de todo, el alma
que hay en cada hoja sea tu propia estirpe vital
e indestructible, tu nido **cósmico**
o sacramento de la morada que estrenas.

DIONISIO AYMARA, venezolano, de su libro
Aprendizaje de la muerte, nos ofrece este ejemplo:

Los días vividos con soleada pasión
en un pueblo ahora remoto
son apenas un halo de niebla
alrededor de cierto rostro, cierto espacio
adorado hasta el límite, allí
donde se toca
la piel del enigma,
¡el aire resplandeciente del deseo!

Nunca más la tristeza, su apagado violín
vuelto lágrima bajo el arco
de la NOCHE OJEROSA. Nunca
más ese pulso turbado por la locura
una vez sólo
bajo la llama devastadora de la frente.

Ahora somos los que se amaron un instante
en alguna edad ciega pero desgarradoramente
hermosa. La única
tal vez
que podemos oponer a la muerte,
al abismo en que ardemos como dos barcos
separados por todo el océano,
por toda
la eternidad, el FRIO ESPEJO de la nada.

JORGE LONCON, chileno, en este poema, tomando de la revista Nueva Línea (octubre, 1977).

LETARGO

El ambarino armisticio del océano
te sumerge en ventanales de espera.

¿Qué se muere en la borrasca de antaño
y en el galope enloquecido
de los astros?

...Un cristal solemne
ha flotado en tus dedos y en tus OJOS
y se opaca y esfuma en las calzas
del olvido.

La agonía purpúrea del Astro
te sumerge en los ventanales.
Océano y Sol son tus ESPEJOS.
...Una laguna sin palabras
te golpea las sienes...

FRANCISCO MEDINA CARDENAS, chileno, de su libro Diálogos humanos y un arco iris.

LA MECANICA DULCE DEL LABIO

Era de noche. Suena una cuerda demencial.
Brotaban carbones dentro de las pestañas de
[vidrio.

¿Por qué propagas respiraciones falsas, palabras
[añejas
y ESPEJOS TEÑIDOS que ya no son guitarras?

Haydeé. Labio moreno, sueños de goma, cosmos
de óptica agua. Nacen rosas entre resinas
[espirituales,
pero aún duerme la imagen, no es infalible.

Era todavía de noche.
El último estribillo del eterno escorpión.
¡Escucha el grito de milenarias cenizas!

Ya no importan las bestias azules.
¡Ay! Triste belleza. Se fue un PARPADO
[MUDO.

Haydeé. Cabellos, charcos de fuego, vegetal
[universo,
aún no sé si amo. Siempre azulejos manchados.

Era de noche. La atmósfera tierna,
[circunstancial.
Ya no importa la escarcha, tampoco el arte
[desconocido;
sólo duras ficciones. Se fue la cronología amorosa.

Haydeé. ¿Cobijarás al hombre?
Deambula su infancia.
¿Por qué siglos de espera?
El alma es motora del reloj vivencial.

Era aún de noche. Los astros son de orígenes
[poéticos.
Ya no me importan las lenguas totalmente secas.
Se fue. Corazón horizonte. Sombra muerta.

Perdona. Sueños telúricos dentro del hombre,
alucinación que siempre queda inconclusa.

Haydeé. Aglutina tu piel a mi esqueleto fosilizado.
¿Alguien quiere trozos de linfa
y harta melancolía violeta?
¿Alguien ama a los poetas?
No lo sé.

Era completamente de noche.
¿Por qué siempre es lenta con sus caballos
[opacos ?



Ya no me importa el coágulo extenso.
Haydeé. Sonríe a los **pájaros**, hermanos del
[hombre
aleja todos los fósforos
El sendero puede ser dulce
aleja el egoísmo electrónico
Sueña junto al idealismo
aleja las **hormigas** de horarios
Ama el mundo de tu garganta
son los orígenes profundos del día.

Era todavía de noche. Escucha el grito,
es el último estribillo del eterno **escorpión**.

CARLOS EDUARDO JARAMILLO, ecuatoriano.
De su libro **Tralfamadore** (Casa de la cultura
ecuatoriana. Guayas).

CUANDO NUESTROS OJOS DESCUBRIERON
QUE SE SAQUEABAN

MIENTRAS ESTE en amor, mientras que
[alguien
se sienta verdaderamente hermoso
lo será
se iluminará por dentro y alumbrará el camino
[de los opacos
para que no se extravíen
y vivan en la **luz**
entre el agua y la tierra.

Aries presidiendo sólo su propia vida
y después el diluvio que no llega
porque pasó la era del pez y Acuario
ha convertido sabiamente la mitad del agua en
[vino.

Sabía que vendrías a mis brazos
pero antes sabías tú que yo sabía
y lo habría sabido cualquiera con dos cuartas
[de imaginación.

Y no hubo que viajar a otro **planeta**
Y sólo fue virar a otra dimensión
haciendo de nuestra edad
tiempo que nos inmortalice en el instante
a condición de su inmediato olvido.

Si supieras qué estoy pensando ahora
te enternecerías

pero no
un poema no se escribe para eso
sino porque el viento jala fuerte y hay que soltar
[más hilo
y de repente el papilote es Pedro Pablo Gaviota
[ensayando el vuelo
y el hilo nuestras manos tocando los rostros más
[lejanos
como si fueran **ESPEJOS O PLANETAS**.

Qué bien está poder hacer el amor así
exprimirnos delicada y sabiamente los cuerpos
mantener el suspenso
y volver por fin del cuento cuya última página
[se perdió
para gloria de la imaginación
o la resurrección de lo romántico
el Príncipe Sapo y la Bella Durmiente
qué pareja mi Dios para los ojos que solamente
[ven
sin las mareas de mar adentro.

Pero cuando nuestros **OJOS** descubrieron que se
[saqueaban
robándose mutuamente el fuego
era evidente que todo iba
recto y veloz a su florecimiento
como un cohete que fuera a disgregarse en una
[apoteosis de colores
sobre el cielo de
/ponle allí cualquier sitio donde todo sea justo
y no pudiera ser de otra manera/
MARIANO ESQUILLOR, español. De su libro
Mi compañera la existencia, tomamos estos ricos
ejemplos:

No hay distancia entre nosotros

Me lavo los **OJOS**. No veo
Con las flautas de la niebla he llorado
Mi corazón fue abierto
por sufrimientos de extrañas odiseas.

Siento cómo lloran las **ranas** tumbadas al sol
Siento frío en la arena
cuando me roza con su cintura.

El sillón del silencio
sigue pidiéndole risas a mi garganta.

No busco nieblas
para mis enemigos
Cuando el imán del día
me ofrece su fuente de sombras
me encuentro con voces amadas.

El pañuelo que cubre mi alma
es como un caballero
que toca el violín
y hace llorar al **dormido ángel**
de mi trastornada cabeza.

No pude coger **flores** en toda la noche.

Cómo me gustaría contemplar
los movimientos del grito cuando **muere**.

Apoyar mi cuerpo contra la alegría
y tumbarme vestido
entre las manos de la **luz**
Bailar en un horno de **estrellas**
y escuchar baladas de música
dictándome los versos claros
que nunca pude escribir.

Mi nombre es un mendigo
sentado en las **rocas**
de una playa en tinieblas.

Este poema sangra buscando los **ESPEJOS**
[DE LA LUZ]

Naturaleza
Con los lazos que a ti me unen
sigo respirando de la gracia
por tu mano concedida sobre este ser que te ama.

En aquellos albergues de aldeas naturales
y en el esplendor de tu armonía y reposo
duermo absorbiendo del **brillante oxígeno**
que tus **rocas** desprenden.

En tu **ESPEJO** en la sonrisa de tu madrugada
al despertar me contemplo
Cómo multiplicas mi destino
frente al mando de tu lluvia mezclada con fuegos.

En la voz de tu terrestral cielo
conservo mi aliento
y mi alma de tu espíritu respira.

Mía son tus sublimes **flores**
mío el disperso monte de tus arrebatos
y mío tu recreo llegando
desde las **cataratas** de tu vida amada.

Tú siempre solemne y contemplada por mis
[OJOS]
Cómo siento llegar la emoción al alma cuando
[te busco.]

Honda corre mi vida. Sube mi fe
Extiende tu corona de **luces** sobre mi durmiente
[cuerpo]
y desenréndalo de tantas corrientes abandonadas
¡**Brillo** potencial! ¿Y yo mortal?
Llegó el momento de los coros
y la hora con que cubrir el rubor de mi pluma.

(Las balanzas de mi memoria
ocupándose están de mi olvido).

Apuntes de un vagabundo

Ya sé que no resulta difícil convertirse en barrantina cuando se es débil.

Fuego de tiburones soy y peligro para las llaves
de la explotación y nido de dolor para el grito
pintado con las alas de la muerte fui.

A millares de hombres he visto vomitar crisantemos,
aquellos, como estatuas enfurecidas, casi
siempre quedaron mirando con sus **OJOS** hacia el
cielo que, para ellos, nunca existió.

He llorado en los dientes del viento y, jamás vencido,
me lancé a gran velocidad con mis llamas
sobre el imperturbable cerebro de la lluvia.

Ni por un instante me vi **REFLEJADO EN LOS PELIGROSOS ESPEJOS** de la avaricia y en ningún momento aposté con las ganancias de aquellos muertos en vida.

Tan sólo clavé mi tierno puñal, de acero, en la garganta, en las cejas hundidas de mis poemas en caótico estado. No tuve valor para hacer revivir tanto silencio fundible en la vacilante piedra de mis alambres de espino, traspasados con pañuelos de colores, muerte y sueños.



Sin abusar de la imaginación, sin llorar en los destierros de la noche, sin querer tocar la tierra que me sirve de lecho y sin ahondar en las tumbas de mi recuerdo olvidado, avanza pisando la sagrada metralla de mis antepasados.

Rubia es la herida de mis sentimientos paralizados en el incivilizable pecho del león que guarda la puerta de su guarida roja como la sangre que conserva el ideal puro.

Como hoz oxidada y llorosa bajo el agua, oscila mi inconfundible llama levantando cada vez más su mecha jugosa, como en una explosión hacia los modelos que esperan vivir sin costuras y botones que aprisionen la luz del ladrillo oscuro de su propia vida cruzada y maldita en forma de cruz o equis, sobre el libre páramo de la Naturaleza.

Allá en los desiertos del sol, entre violines tocados por la mano del aire y entre humos de realidad obsesiva, he visto firmar grandes complejos de escrituras empleando las pistolas de la amistad y los cañones de la expoliación con las manchas del canibalismo protegido, sin distar en mucho del caso hombre-X, celoso, mayúsculo, intenso, reflejado en su metabolismo con bandas en tensión a todá caza, mordaz e intensificada, utilizando los angulosos colmillos del elefante poderoso y mortífero que arrasa, con sus patas y su soplo capital, la tierra natural y libre de todo ser nacido humano.

Por mi puerta pasó llorando una cigarra. La aguja de su tocadiscos, rota, rígida frente a los primeros fríos, siguió atravesando los OJOS del último perro que le iban comiendo su cuerpo.

Querida cigarra, cómo te vi subiendo en una nube de polvo y morir sin llegar a tocar los rellanos del sol que tan corta vida te dio. Entonces miré hacia mi cuerpo con horror. Allí, a mis pies, fui contemplándome como en un ESPEJO.

Irreemplazable, sentada en su piedra de fuego, fríamente reflexionaba la muerte. Sus OJOS como dos brillantes reluciendo entre viscosas cenizas, junto a mí pasaron lanzando gritos de furia.

En pleno día, parada nupcial, los lagartos celebraban sus bodas con la peste. Más arriba, no muy lejos, un grupo de langostas, petrificadas, mirábanse de unas a otras dirigiendo el aliento de su sonrisa hacia la luna y soñaban: ¿Podremos, alguna vez, romper el sonido que nos separó de la luz del día y salir de este crisol que sigue fundiéndonos con las piedras de la noche?

Mucho más cerca, y como rozando los brillos del aire, grandes comunas de zorros y orugas a besos limpiaban la alfombra de sus valles que un día fueron gran mullido y pasto de su cuerpo y hoy son alma y lecho profundo de sus pensamientos: Algo habrá aquí, en el más allá, cuando ya no queremos ser devueltos por tanto troquel de persecuciones y repetidas muertes: Aullaban, gemían y reían.

Durante aquella noche oliendo a azufre y a muerte, recobré todo lo habido en mi atrasada memoria y, ante el repetido fuego de tantos monstruos ardiente dentro de mi incalculable furia, luché y subí abrazándome a la esperanza de un rayo de luz verde, hasta tocar el absorto retrato de mi vida REFLEJADO entre repetidas y revolucionarias sombras creciendo ante un gran campo de césped arrollado por el tendido mantel de la angustia.

Mas no quise cavar mi tumba sin avisar a mis amigas las nubes y mis compañeros, aún vivos, en aquel torbellino de fuego que tanto ritmo de luz daba a las intermitentes ráfagas de mis supervivientes OJOS.

Después que la hoguera de mi agonía sobrepasó los límites de aquella esperanza abierta en la furia de mi voz viva, ya no me pareció tan fácil morir y no quise realizar el fatal beso elegido por la muerte.

Entonces vi brotar en la palma de mi mano estremecida, un camino entre montañas de colores y corrí hasta caer abrazándome al botín revolucionario de mis risas perpetuas.

Fue como nacer sobre una vendimia de rosas cantando en la imagen de mi locura y fui libre entre la inmensa almohada de la Naturaleza, hecha para todos, escuchando la música de aquella navidad, inacabable, que mis compañeros ácratas y mis amigas las nubes traían en las manos unidas por un deseo invencible.

No sé si sublevarme contra los mandos que rigen mi cerebro y abrir las puertas que turban el **hambre** natural de mis errores o dirigir mi palabra al **ESPEJO DE MI SOMBRA** y me contesten las corrompidas espártulas del tormento y el dolor. Ver llegar los avaros de la injusticia llenando sus pulmones de humo entre cientos de rayos encendidos por las llamas del vértigo, y que ellos me ataque desde sus muros con la muerte.

Ya sé que la lucidez no existe en los **árboles** de la avaricia cuando ésta mata y mide su espíritu con cañones presionando en las miradas del **hambre**.

Reconozco que tan peligroso es olvidarse de todo como mantener el corazón nutrido con las alhajas de la venganza.

Mis labios han llorado dentro de otros labios, mis **OJOS** han reído dentro de otros **OJOS** y mi alma cuánto miedo ha pasado abrazándose a las cruces de otras almas.

A pulso voy pisando sobre el parque de mi original latido sin alcanzar aquellas **luces** con las que espero liberarme.

Sólo supe de la verdad cuando vi cómo se hundía el **hacha** viva del desengaño sobre el pálido costado de mis luchadores empeños.

(A veces, vivir en la página del día es **morir** con el alma encarcelada en una preciosa tumba).

ALFREDO GANGOTENA, ecuatoriano. De su libro **Poesía completa**. (Casa de la cultura ecuatoriana. Guayas), nos ofrece los siguientes ejemplos:

PERENNE LUZ

La noche tan de cerca, y tan desnudo golpe a [expensas de mi corazón.
¡Dolorosa mano mía no aciertas a caer,
suspensa en aquel trasluz de movimiento,
de tu imprescindible exclamación!

Ya los mares del Oeste como el **pecho** se dilatan;
Tanto el vuelo de mis sienes, y el velamen de esta [lámpara
que levanto a firmamentos, al paso de aguas,
a más decir por la anchura de mis [PARPADOS.

¡Oh metal tan fresco
Bajo el calor de la epidermis!
¡Oh clara huella de su tránsito
En el campo deseado,
en las congruentes potestades de tu sexo!
De clamores y destellos me consuma.

Habiendo de sosegar su desnudez.
De sosegarla en la noche de la especie,
En brañas del oasis,
Con mi aliento cuanto en vilo de **MIRADAS**.

Todo aquello que te arrima en **resplandores**,
Que tu condición aplaca de mi **ensangrentada** [consistencia,
Todo aquello no se ajusta de palenques y de [fronteras familiares.
Soledad cumplida,
¡Oh silencio, me retraes
—como una implacable **roca de durezas**
[en el alma!

¡Menguada luz de escaso asilo!
Labios míos, dadme altura en el trance de estas [ansias.
Mas al borde de riberas semejantes
Cuántas aves de este mundo se incorporan,
Como el rostro implícito en el fulgor de la visión,
Que atraviesan de soslayo la magnitud de las [esferas.



Por cuanto asumo de mi cuartel de sangre,
La baja tierra de brisas se ilumina.
Mi cuerpo en tanto a vista se desprende de
[cenizas,
Gimiendo en hontanares de espeso llanto.

Premisas todas de la muerte.
Un ay seguido de tinieblas, de esta gota
[pertinaz del pensamiento.
¡Oh mi sueño entrante en humedad de flores!
El espíritu denodado
Se arranca de sus perennes paredes lastimosas.
Abultados cortinajes, como otras tantas
[cabelleras de lo oscuro:

Y la más ardua noche
De presión continua.

Entidad fortuita
Que no habré de hallar sino a merced de
[escombros,
En el fragor de la ruptura,
Cuando este golpe de mi total caída
Apura entradas en la nada.

¡Oh lamento de tu voz en mi espesura!
Y esta latente réplica, de néctares y de
[estambres, al placer
que me convida.
¡Oh tiempo me defines de presencia y de
[universo!
Hoy cuán bien, ¡oh luz!, aciertas entre tejidos
[y asperezas
a descontarme espacios,
A circundarme de vecindades el corazón.

Vida sin perjuicios cuando de Ella al tanto de sus
[senos
concatenando habré de recibir.
Me sostengo en vilo, sin huella entonces, a
[mayor premura
de memorias,
En mi boca de ayes.
Mi labio amén de vez repercute golpeando lo
[indecible.
Esta acendrada concentración del alma,
¿En qué cúmulo no obstante de la esfera que
[me oculta?
Hoy, mi sentencia a toda prueba.
De un paso mío al consiguiente, ¿qué distancia
[de orbes se resuelve?

Tu propia luz endurecida,
Como aquella, a expensas de la nada, claridad
[conjunta de los universos astros.

Todo vuelo se desprende de tus ansias;
Tanto así mi faz en los RECONDITOS ESPEJOS
[que la nombran.

La reverberación así del sexo
En la extensión de su cabida,
Como el clamor de los metales
Bajo el lampo de tus cruentas auroras boreales.

Ni vectores, ni herramientas de otra fuerza.
Gota a gota la fría lámpara
Sobre mi sien persiste.

¡Tus MIRADAS DESGREÑADAS!, ya sus
[íntimos cristales de violencia me golpean
A merced de tu estatura.
Vertientes todas de mi lecho.
El deseado cuerpo a su poder de luz se entrega,
A sus mejores aguas.
Tal es mi consumo,
De transparencias tuyas y señales en el retiro
[incalculable de los astros.

Allá en demora, Amada mía,
Por cuentas y sabores de tu amor que concertar.
Y los terrestres años se deciden, en trances
[de mi prenda,
Hacia el extremo vértice de profundidad
[apetecido.

Y a sí mismo el Navegante

Mas para mí el eco se reclama: ¡perjuro!
¿Y qué hace esta pútrida leche, cáncer de las
[profundidades?

Desplegado volátil que me arranca todos los
[pelos.

La horrenda epidermis como una hoja de ortiga.
¡Será mejor retornarse íntegramente
Muslos y entrañas!
¡Diantre! ¿Por qué regiones y dónde gira
La turbina incesante de la muerte?

La ola zumba, hierve y salta;
Se enroscá como trompo loco
En hélice cónica y cilíndrica,
En espiral de Arquímedes, logarítmica,
[hiperbólica:
Es el Pentecostés de los estridentes cristales;
Son los anillos de Saturno que naufragan en la
onda espesa.
Mis venas, como pámpanos, se enredan y se
tuercen.

El OJO VERTICAL

Gravita sobre la ensordecedora escollera glacial.
Este hilo de luz súbita perfora el centro:
Pista ablativa donde el ángel
A todo brazo blande la espada.
Por el orificio se evade el grito del náufrago.

Nosotros, todos, voraces en las tinieblas y el
[rechinar de dientes.

Tu aceite rezuma;
Junta en mí los pilones de los puentes,
Las planchas de la cuna
Y tu sombra gradual, ¡Oh Navegante de las
[Tiberíades!

El brocal se funde a la menor cercanía de
[cualquier pecho.

Ya no es tiempo de esperanza alguna,
Señor, ¡bajo qué tutela y en qué ESPEJOS
Nos ocultaste las puertas del Paraíso?

A la sombra de las secoyas

(fragmento)

¡Todo claro de bosque para no ser al fin sino
[una planta
color de humo en la rabia!

¡Mi cuna y mi lengua, a vuestra guisa, están
[lejos en la cima de los Andes!
Mi canto se unifica en la abrupta resonancia
[de las piedras

que miden el abismo; canto de una luminosa
madrugada a los bordes pomposos del
ramaje; y me confino a la planicie mental
de mi palidez, oh canto eucarístico de la cal.
Mis lágrimas no podrán disolver los músculos
[del dolor.

La añoranza fatalmente me lleva: me alejo de
[vosotros
como el corimbo bajo el furor de las brisas.
Corredores de los campos, maestros del mostrador,
Hombres gigantes,
Os escribo con la altanera savia del eucalipto:
“Bajo la herrumbre, abrazad las delicias del
[hierro.
“Me está despejada la ruta por este plumón astral,
[sin fibras,

en el torbellino de los hielos.
“En la secreta hierba de oro con el encaje de las
[ortigas, os preparo

el REFLEJO DE LOS SUEÑOS
“¡Y surgid vosotros, reinas oblicuas en la
[memoria,

como el alfabeto de mi palabra, oh resplandores
hojas de mi selva ecuatoriana!

“Los vientos lunares se zambullen en la garganta
[de nuestros grandes pájaros.

“Toda mi gracia reside en el adiós.
“Síenes, heme aquí en la femenina luz de su
[presencia,

“Y como la octava en el aleteo de sus
[PARPADOS,

“Bajo el astro de medianoche”.

CANTO DE AGONIA

El endurecido y arcano vuelo de los árboles;
[los mil truenos que estremecen la Tierra;
El huracán en torno de las llamas y en el
[deslumbramiento de su cólera
El huracán con sus voces desgarradoras de la
[seda de las flores, en el espacio clama:
“Oh noche, yo recuerdo.

“He conocido antaño al claror de los astros,
“Su cuerpo de belleza y de gracia,
“Su cuerpo estibado de amor a la orilla
de las llamas, estrechándome en mi fluida
eternidad”.
Tus aromadas alas, viento solar de la noche,
Tus alas me llenan de un vasto soplo el espíritu.



HAMES BOY

Aguas madres de mi reino, aguas yacentes en mi
[vigilia;
¡Grandes centellas de mi sangre y de mi carne!
Y vosotros, mis **ojos**, vibrad en el éxtasis pos-
[trimero,
¡Claridades de tanto amor!
Un solo deseo me aniquila
Significándome, en esta firmeza extraña, los
[agoreros límites de la muerte.
Y el **Angel, centella de las aguas**,
Huracán de cabecera, —en el instante mismo de
[la luz— advierte mi azoramiento gritando:
“Resplandezco en mi poder, venas de la Prima-
[vera.
“Cristiano! ¡cristiano!, te hablo de un gran **fulgor**.
“Alguien se nutre esperanzadamente de la sal
[de las lágrimas.
“¡Pasiones! ¡pasiones!
“Aquéll macula con su aliento y emponzoña toda
[palabra y toda apariencia:
“Que diga de hinojos su plegaria,
“De hinojos, de hinojos por tres veces, sobre el
[vestigio del Señor Jesús, amén”.
Grandes y nocturnas floren sueñan en la soledad
[de sus cálices.
La plegaria, adentro, desliza en mis venas su
[tiniebla y sollozo.
Me persiguen cien riesgos y mil torturas.
¡Amor, amor, deseo de fijeza!
Cegadora música de las conjuradas arenas de la
[selva.
Octava de espanto que me atrae con deleite y
[violencia.
De un solo golpe, los miembros se juntan al
estremecimiento de los labios, a la llegada
[del corazón.
¡Palpad, amigos, mi frente y mis párpados!
Más tarde no tendré nada de este cuerpo para
[presentarme a vosotros.
Que yo os regocije en último lugar, con el objeto
[mismo de mi pesadumbre.
En las noches de infortunio,
La colina repliega sus alas de bruma y de rocío.
Pasemos, pasemos.
Empecinamiento sin tregua de la tormenta en
[torno de los cálices vegetales.
Madre, el **astro** se levanta sobre tus reliquias,
escucha el eco de las nieves que jueguea en
[tus jardines.

Clamorosamente, me llama la selva y golpea las
puertas de mi cárcel.
¡Dios! La sutil morada se entrega de improviso
[a la esencia de los lirios.

Me embelesas, línea meridiana del vuelo,
Y **resplandeces** para la **pupila** con el **relámpago**
negro de una bestia agoniosa, emperatriz de
[las arenas.
Salobre estación en el lecho de los lagos, grietas
perdidas que un cielo ardiente calcina, crueles
[ESPEJISMOS de sal y de viento.

El cielo azul, el mundo y su verdura.
Todas las formas en mi vida, y aquélla más
extraña en torno mío que las abiertas llamas
[del firmamento.
Transida, el alma vela el **AGUA DESIERTA DE**
[**MIS OJOS**;
Se embeben mis pestañas en el viento de las
[tumbas.
Cesad, cesad, inútiles, inútiles comparaciones.
Al favor de las lluvias, **piedras** latentes de mi
morada, al favor de un soplo, ataviados con
[una luz más encendida en la noche.
Solitaria, la dama ambula entre las hojas; y
conmovedora franquea la desmesurada sombra
[de los montes.
Acudid, brisas, y vosotros, pueblos del huracán,
gustad por connivencia las formas vivas de
[su amor.
Febril todavía bajo el peso de la nieve, el **pájaro**
[polar se arriesga en la llanura.
¡Les plaza a los **ángeles** que llegue esta corriente
de inmensidad! y que venga dulcemente a
cerrar mis párpados donde corre la **sangre**
[de la desesperanza.

Nos vence la inmensidad de las arenas. Las
puertas gimen bajo el intrépido embate de
[la tormenta.
Y tú despuntas, Bella, junto al ruego de mi alma.
Mujer, te presiento en la gloria y el rehilo de tus
[contornos.
Dócil para escuchar el movimiento del solsticio
[en las venas del esposo, esta grandeza.
El agua quemante de todas las coyunturas se
[inmoviliza en tus rodillas.

Avido, con mi transparencia, me detengo en el [dintel].
Mi atribulado corazón me arrulla extrañamente:
"Desplegad vuestras alas boreales,
"Sombras remotas que el sueño incita en las [cortinas,
"Id por el mundo, melancólicas imágenes del [invierno,
"Id para abriros donde se anuncian las primicias [de su blancura".

¡Es ella bajo las fases nupciales de la luna! La dama viene más ligera que el fuego de mis [miradas.
¡Mirad! Su amor me solicita detrás de la muralla [translúcida de los océanos.

"Por qué, dice, y para qué la urgencia de mi [regreso?
"¿Para qué si tú yaces helado y sombrío,
"Cuando las flores se inclinan y pesan voraces [sobre tu corazón?"

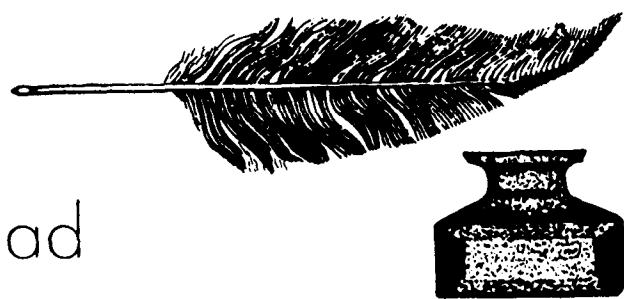
Esta grande tristeza en la memoria.
Ciego y leproso, ¿desde qué siglo he perdido [todo contacto con la vida?
Bellas de la tarde, el pájaro canta los júbilos del [hombre bajo vuestro reino.
Mujeres arropadas con el soplo en la noche, bajo vuestro reino, este rumor de lágrimas en los [jardines.
Entonces, vosotros, inmensurables y congeladas [en vuestra gloria,

¡Adiós!
El Amor es mi herencia que me tortura en las [soledades de mi carne.

Me revelas, Espíritu, la violencia de las hachas [a tu paso.
¡Espíritu, nos abandona el mundo! y sus confines, por los demás, perecen bajo tu impulso de [eternidad.
¡Brazos innumerables, levantad al cielo con un [solo suspiro el poderoso polvo!
Paraliza tu soplo, oh muro, inmoviliza mi alma como antaño me amurallabas la inteligencia [de todas las formas exteriores;
Guárdame ferviente bajo tu abrazo en la confidencia de tus pajas gramíneas.

Paciente naturaleza: la hoja donde se prende la [tórrida presencia del cielo.
¡Visitación! ¡visitación!
El huracán lúgubre barrena como un pez en la [punta de las flechas.
Estas llamas, entonces, bajo las sienes, se [entremecen con toda su ira.
¡Pájaros, despejad el espacio de vida!
Libradme de esta pupila donde el espíritu se hiela. [de mi bautismo.
Lágrimas, corred, sed para mí la estrella nueva
¡Y que yo cante mi canto de despedida al son [de las llamas!
La vida al viento, y con mi grito de ventarrón [que me traspasa.
Me precipito hacia vos, Señor, como un río de [lava.
En la última ardencia del alma, ¡me aproximo [a vuestra mano, amén!
Filigrana de los torrentes, un gran viento lumino [noso se levanta bajo mis párpados.
El mar y el espíritu juntos se han disuelto en [la luz.

Fredo Arias de la Canal



Cartas de solidaridad de la comunidad hispanoamericana

De Estados Unidos:

He recibido los números 287 y 288 de NORTE. Como de costumbre, mi profunda gratitud por el envío. Me llegaron como una lluvia fresca y fecundante en momentos en que estábamos agobiados por los intensos calores de verano. NORTE, mi tabla de salvación y mi refugio de la rutina, es la única revista en la lengua castellana que nos viene por aquí. Las revistas españolas, sobre todo las de Madrid, son publicaciones inaccesibles a los lectores aficionados a las letras, por los precios fantásticos de suscripción que cobran. En contraste, resalta el valor inmenso y la enorme utilidad de NORTE. Revista que bajo su acertada dirección, labora con acendrado empeño para diseminar la cultura hispánica y afirmar con hechos su existencia e identidad.

Admirables los trabajos sicoanalíticos que Ud. viene llevando a cabo con sus estudios e investigaciones sobre los mitos, los símbolos, las alegorías, de los poetas. Nunca se hizo, que yo sepa, estudios tan penetrantes, minuciosos y detenidos, como los que Ud. viene realizando sobre las interioridades del vate. Se puede decir, que Ud. sigilosamente se introduce en la catedral subconsciente de él. Luego armado de una curiosidad intelectual insaciable, huronea por todos los laberintos y con un ojo clínico escudriña cada costura, recoveco y rincón de sombra. En seguida, saca a la claridad del día los empujes misteriosos y las motivaciones que inducen al poeta a cantar, sublimar, expresarse de cierta manera muy personal ya sea subjetivo u objetivo. Veo que las ilustraciones gráficas de NORTE se relacionan muy bien con los temas que Ud. estudia.

Muchísimas gracias por las alusiones que hace a mi poesía. Sólo quisiera corregir un error. No soy *puertorriqueño*. Soy *boliviano*, natural de Tauracarsi, BOLIVIA.

Primo Castrillo

De Rosario, Argentina:

Mi muy estimado amigo y escritor: hace unos días he recibido el No. 285 de NORTE y no he podido sustraerme a la necesidad de reiterarle el agradecimiento por la tarea cultural para el habla hispana que la publicación que Ud. tan dignamente dirige, cumple en todo el ámbito americano y español.

Sé que la publicación está en dificultades, entendiendo que económicas, para su continuación. No obstante, estoy seguro que no le es necesario ningún tipo de apoyo foráneo ya que su prestigio personal y el elevadísimo nivel de la publicación, darán por sí mismos, el nuevo empuje que sea menester.

Desde esta lejana ciudad argentina, hemos estado cerca de México, de nuestra común madre patria, de Perú, de Cuba, de todos los demás países de habla hispana, gracias a NORTE, que a mi criterio es uno de los órganos de difusión cultural más altos de todas las Américas.

De cualquier modo, tiene en cada lector de NORTE lo que Ud. precise, incondicionalmente.

Guillermo Ibáñez

Se solicita a nuestros lectores que nos proporcionen las direcciones de:

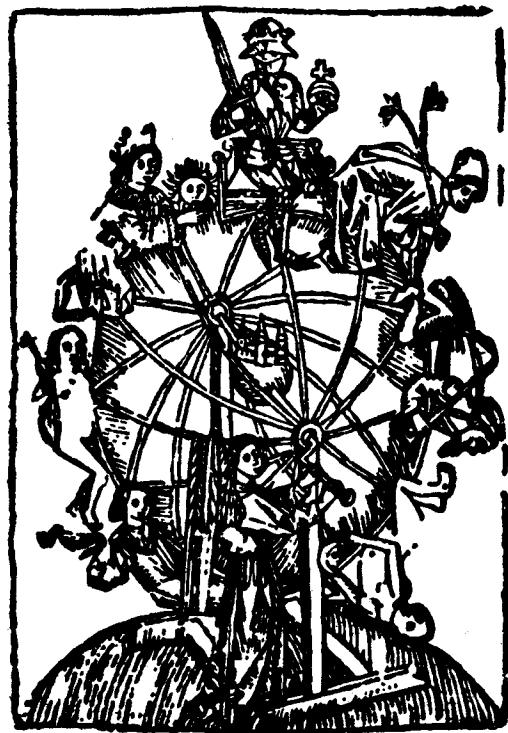
LUIS FELIX GONZALEZ (Ecuatoriano)
JORGE EIROA (Español)
RAFAEL LAFFON (Sevillano)
ARTURO DEL VILLAR (Español)
JORGE A/BOCCANERA (Argentino)
ALFONSO QUIJADA URIAS (Salvadoreño)
RAMON OVIERO (Panameño)
PABLO ATANASIU (Argentino)
LEOPOLDO DE LUIS (Andaluz)



**El Frente de Afirmación Hispanista, A. C.,
otorgó el premio "José Vasconcelos" 1979
a Alfonso Camín, fundador de NORTE, Revista
Hispano-Americana, que cumple medio siglo
de difundir la cultura hispánica.**

"Todo lo que tenemos
el derecho a exigir
de la ciencia social
es que nos indique,
con una mano firme
y fiel,
las causas generales
de los sufrimientos
individuales."

Miguel Bakunin



Patrocinadores:

ORIENTAL MICHOACANA, S. de R. L.
TEXTILES INDUSTRIALES, S. A.
EL PINO, S. A.
CIA. INDUSTRIAL MEXICO, S. A.
HILADOS SELECTOS, S. A.
IMPRESOS REFORMA, S. A.
LA MARINA, S. A.
LAMINAS ACANALADAS INFINITA, S. A.
REDES, S. A.
RESINAS SINTETICAS, S. A.
RESTAURANTE JENA

